

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE TITULACIÓN POR TESIS XXIII GENERACIÓN

**TESINA QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA DE LA CARRERA
DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN PRESENTA:**

ROSA MARIA SOUR TOVAR

BAJO EL TÍTULO DE:

***REPORTAJE: ¿QUIÉNES SON LOS TLAHUACAS?
EN BUSCA DE ELEMENTOS PARA QUE LOS URBANOS PODAMOS ENTENDER LA
IDIOSINCRACIA DE LOS RURALES DE TLÁHUAC.***

ASESORA: PROFESORA ELINA SONIA HERNÁNDEZ CARBALLIDO

México, Distrito Federal, Ciudad de la Esperanza, noviembre de 2005.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

¿De dónde salió la chinampa?

1.1. En tiempos precuahtémicos.....	2
1.1.1. Una isla llamada Cuitláhuac.....	3
1.1.2. Cuenta una leyenda que.	6
1.1.3. Bajo el dominio de los tecpanecas.....	7
1.1.4. Los rebeldes del imperio azteca.....	7
1.1.5. Los agoreros de la isla mágica.....	9
1.1.6. Los cuitlahuacas y Hernán Cortés.....	10
1.2. La Colonia	12
1.2.1. La encomienda.....	13
1.2.2. La conquista espiritual.....	14
1.2.3. La economía regional.....	15
1.2.4. La puerta de Tlaltenco.....	15
1.3. La Independencia.....	18
1.4. Un vaporcito con olor a perfume francés.....	18
1.5. El Porfiriato.....	20
1.6. El zapatismo en Tláhuac.....	21

CAPÍTULO 2

Tláhuac hoy

2.1. Ubicación geográfica.....	25
2.2. Estructura administrativa.....	28
2.3. Características de su población.....	29
2.4. Uso de suelo.....	34
2.4.1. Estructura urbana.....	36
2.4.2. Estructura rural.	38
2.5. Salud.....	39
2.6. Educación.....	39
2.7. Actividades económicas.....	41
2.8. Cultura y Recreación.....	44
2.9. Seguridad Pública.....	44

CAPÍTULO 3

Los últimos herederos de nuestro pasado indígena.

3.1. San Pedro Tláhuac.....	50
3.2. San Andrés Mixquic.....	55
3.3. San Nicolás Tetelco.....	60
3.4. San Juan Ixtayopan.....	62
3.5. Santa Catarina Yecahuíztotl.....	70
3.6. San Francisco Tlaltenco.....	72
3.7. Santiago Zapotitlán.....	77

CONCLUSIONES.....	87
--------------------------	-----------

Anexo

1. Los Delegados de Tláhuac.....	95
2. Calendario de Fiestas Tradicionales en Tláhuac.....	96

Bibliografía.....	98
--------------------------	-----------

Entrevistas.....	99
-------------------------	-----------

Internet.....	100
----------------------	------------

INTRODUCCIÓN

A partir del linchamiento de tres policías federales en el pueblo de San Juan Ixtayopan, Tláhuac se volvió noticia de primera plana.

Alrededor del detonante, para que una turba incontenible, enardecida por el rumor de que se trataba de una banda de robachicos, decidiera linchar y quemar vivos a dos de los policías federales, se han producido toda suerte de especulaciones, entre las que destacan tres líneas periodísticas, que han ocupado los titulares de los medios interesados en dar seguimiento al hecho: uno, que los policías investigaban a una red de narcomenudeo, lo que provocó la feroz reacción de los narcotraficantes, quienes habrían azuzado a los habitantes de la comunidad para linchar a los federales; dos, que la investigación que realizaban los policías linchados en realidad eran parte de una operación encubierta que en el fondo perseguía a un líder del grupo clandestino Ejército Popular Revolucionario (EPR), quien a su vez habría decidido ejecutar a los policías con la ayuda de la gente, al verse descubierto y tres, que los policías pretendieron extorsionar a pobladores de San Juan Ixtayopan, y éstos decidieron hacer justicia por propia mano.

Independientemente de a quién, cómo y cuándo se castigue por este hecho, el escándalo mediático del linchamiento sacudió a la opinión pública. Muy probablemente del terrible acontecimiento sólo pase a formar parte de la memoria colectiva la idea de que en Tláhuac la gente se hace justicia por propia mano, creándose un estigma sobre los tlahuacenses como el que existe sobre los tepiteños o los habitantes de la colonia Doctores.

La hasta ahora idílica idea de la provincia del Distrito Federal ha cambiado de percepción en los habitantes de la Ciudad de México.

¿Quiénes son los tlahuacas? ¿Es parte de sus usos y costumbres ajusticiar sin conocimiento de ley a quien comete un acto delictivo o de agravio contra la comunidad?

Responder a estas preguntas y ofrecer elementos que nos ayuden a comprender la manera de pensar y de actuar de los pobladores de Tláhuac es la finalidad de esta tesina-reportaje.

Como objetivos particulares pretendemos:

- Conocer el desarrollo de Tláhuac durante diversas etapas del proceso histórico.
- Describir los principales aspectos económicos, políticos y sociales en que se desarrollan los actuales habitantes de Tláhuac.
- Describir las tradiciones que aún subsisten.
- Recopilar testimonios de habitantes de Tláhuac, especialistas y cronistas acerca de la manera de pensar y actuar de los tlahuacuenses.
- Obtener imágenes representativas de los pobladores de Tláhuac y de su entorno, mediante la captación de fotografías.

La elección de la modalidad de reportaje narrativo o de acción se debe a las características propias del mismo. “El reportaje es el género mayor del periodismo, el más completo de todos. En el reportaje caben las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica, lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos de opinión.’Y más aún: “el reportaje se sirve de algunos géneros literarios, de tal suerte que puede estructurarse como un cuento, una novela corta, una comedia, un drama teatral. El reportaje permite al periodista practicar también el ensayo, recurrir a la archivonomía, a la investigación hemerográfica y a la historia.”¹ Es esta condición amplia del reportaje la que me llevó a optar por éste género en la elaboración de mi tesina.

¹ LEÑERO, Vicente, **Manual de Periodismo**. p. 185.

El tema y la finalidad concreta del mismo: averiguar quiénes son los tlahuacas y qué determinó su forma de ser y actuar, determinó la clase de reportaje que realicé, nunca me planteé hacer un reportaje narrativo, sin embargo la investigación y posteriormente el examen de los datos recogidos sólo podían ser contados en forma narrativa, tomando en cuenta la evolución de los acontecimientos en el tiempo es decir, en forma histórica.

“...en el reportaje narrativo se toma un problema, un acontecimiento de interés público, una organización, un conjunto de personas y se presenta su evolución a través de un tiempo determinado. Más amplio, por lo general, que el de la crónica periodística. No se plasman escenas fijas, sino escenas en movimiento, no personajes estáticos sino una etapa de la vida de estos personajes en que ocurre una transformación. Se entenderá por ello que bajo ciertos tratamientos la Historia puede considerarse como un amplio reportaje narrativo.”²

Para Vicente Leñero, “El reportaje se practica para demostrar una tesis, investigar un acontecimiento, explicar un problema, para describir un suceso, para narrarlo, para instruir o para divulgar un conocimiento científico o técnico, para divertir o para entretener’, por lo que clasifica al reportaje en diferentes tipos, que pueden: “...contener noticias, entrevistas, documentos, diálogos, descripciones, datos estadísticos e históricos, consideraciones subjetivas del periodista, observaciones.”³ Según lo requiera el tema y la finalidad del reportaje.

“El reportaje podría definirse como el relato periodístico –descriptivo o narrativo– de una cierta extensión y estilo literario muy personal en el que se interesa explicar cómo han sucedido unos hechos actuales o recientes, aunque estos hechos no sean noticia en un sentido riguroso del concepto”, nos dice José Luis Martínez Albertos en su libro Redacción Periodística y agrega: “El reportaje moderno se caracteriza por su rigurosa apariencia de objetividad en la presentación de los hechos”, “Se habla sin personalizar, sin editorializar, se cuentan los hechos impersonal y

² *Op. Cit.* . p .239.

³ *Ibid.* p. 189.

objetivamente, se tiene en cuenta que el lector no es tonto, se le dan los datos posibles, incluídos los humanos, y que el lector deduzca a la vista de los datos, sin querer meterle con calzador las conclusiones pontificándole. Y, sobre todo, se le explican bien las cosas, si se habla de un fulano se dice quién es, si se habla de una historia se cuentan los antecedentes, sin dar nada por conocido y sin dar nada por sentado. . .”⁴

“Martín Vivaldi define así el reportaje en el apéndice-diccionario de su libro Géneros Periodísticos: <Reportaje. . .: galicismo admitido, del francés *Reportage* relato periodístico informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, el reportaje es el género periodístico por excelencia, ya que todo lo que no sea comentario, crónica o artículo, es reportaje, que en sentido lato equivale a información. La mayoría de lo que se publica en un periódico es reportaje, salvo los géneros arriba indicados y la estricta noticia que casi siempre se amplía y desarrolla en crónicas o reportajes”⁵

De acuerdo a la práctica profesional y la academia anglosajonas, para Vivaldi hay sólo dos géneros periodísticos: la descripción o narración de los hechos (*story*) y la exposición de comentarios o juicios de valor acerca de los mismos (*comment*).

Martínez Albertos coincide con Carl Warren en que dentro de la denominación de *stories*, se sitúan los géneros informativos que son la información y el reportaje. Para Martínez Albertos entre estos géneros hay asimismo un factor que diferencia y establece una clara línea divisoria entre la información y el reportaje: el estilo literario. “Desde el punto de vista de la creación literaria, el reportaje suele ofrecer al periodista un margen de oportunidades casi comparable al que brindan los géneros literarios de ficción, como los cuentos o los relatos breves”⁶ Aunque

⁴ José Luis Martínez Albertos. **Redacción Periodística**. p. 103.

⁵ G. Martín Vivaldi. **Géneros Periodísticos**. Citado por José Luis Martínez Albertos. **Redacción Periodística**. p. 101.

⁶ *Op. Cit.* p. 102.

agrega que esta libertad expresiva no debe perder jamás su objetividad identificándola con la narrativa de corte behaviorista.

Otra nota distintiva del reportaje para Martínez Albertos son las diferencias localizables por la razón de “. . .la disposición estructural del *cuerpo* del trabajo, más complejo y dilatado en el reportaje”.⁷

Estructura y tipos de Reportaje.

El reportaje consta de dos partes el *lead* y el *cuerpo*.

a) El *lead* del reportaje a diferencia de la información busca sobre todo captar la atención del lector desde el primer momento del relato. Para la información sólo hay una manera válida de escribir el párrafo de arranque y es el lead de sumario. En cambio, para el reportaje existe una amplia gama de posibilidades:

1. *Lead del sumario*: basado en la técnica de las cinco W's.
2. *Lead del golpe*: un epigrama una ironía. . .
3. *Lead de la pintura*: colorido, plasticidad en la descripción.
4. *Lead del contraste*: situaciones opuestas.
5. *Lead de la pregunta*: con o sin respuesta.
6. *Lead del talón de fondo*: enmarca geográficamente un hecho o sitúa psicológicamente un personaje protagonista.
7. *Lead de la cita*: textual.
8. *Lead de la extravagancia*: poética, por contraste o asociación de ideas, tipográfica, etc.

b) El *cuerpo* del reportaje. Para Martínez Albertos existen sólo tres tipos de reportajes: de acontecimientos, de acción y de citas. Mismo que Carl Warren denomina respectivamente: *Fact story*, *action story* y *quote story*”.⁸

⁷ *Ibíd.* p. 106.

⁸ *Ibídem.*

“Esta distinción da origen a tres diagramas fundamentales que a su vez son recogidos y transcritos prácticamente al pie de la letra por diferentes autores entre ellos Emil Dovifat y G. Martín Vivaldi”⁹, apunta Martínez Albertos quien sin embargo coincide con Carl Warren en agregar un cuarto tipo de reportaje: el reportaje corto. Mismo que Warren califica de pronóstico y continuidad (*forecast and follow-ups*).

Y que él mismo describe así: “Son relatos que tienen la misión de mantener vivo el interés del lector acerca de un acontecimiento que perdura a través del tiempo y por consiguiente debe ser referido y ligado tanto a hechos anteriores como a sucesos venideros que se espera que ocurran”.¹⁰

1.- Reportaje de acontecimiento.

El periodista presenta los hechos como una cosa ya acabada, escribe desde fuera del acontecimiento: “. . .es especialmente útil para la descripción, es decir, para aquellos casos en que los hechos se presentan de modo simultáneo y perfecto y no en su evolución en el tiempo”.¹¹

2.- Reportaje de acción.

El periodista ofrece una visión dinámica de los hechos que relata, los cuenta desde dentro, siguiendo el ritmo de su evolución, como viviendo el proceso de desarrollo de la línea temporal, es un modelo de reportaje recomendado para la narración.

3.- Reportaje de citas o entrevistas.

Es la llamada comúnmente entrevista periodística: en este reportaje se alternan las palabras textuales del personaje interrogado con descripciones o narraciones del periodista, en párrafos presentados como un relato en tercera persona.

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*

4.- Reportajes cortos.

Estos reportajes concebidos para los pronósticos y la continuidad de hechos que duran en el interés noticioso, se diferencian del género información por los recursos lingüísticos y por el mayor hincapié que se hace de los detalles ambientales y de interés humano.

Siguiendo estos lineamientos, investigamos y tratamos de ofrecer al lector toda la información posible en forma objetiva de los hechos que han contextualizado el entorno de los pobladores de Tláhuac y que han determinado su idiosincrasia. Para tal fin hemos dividido la información en tres capítulos de la siguiente manera:

En el capítulo número uno buscaremos en su historia y a través de varias épocas aquellos hechos y situaciones que los han contextualizado y en los que hayan estado involucrados, partiendo del mundo prehispánico cuyas raíces claramente podemos observar sin ser estudiosos del tema y que permanecen fuertemente enclavadas en su ser y su hacer cotidiano, hasta la época contemporánea.

En el capítulo número dos, reunimos información útil sobre aspectos socioeconómicos, de infraestructura y servicios con que cuenta la demarcación actualmente y describimos algunos temas como el comercio, los servicios públicos, el transporte, las actividades recreativas, culturales y turísticas de quienes viven en sus pueblos y colonias, así como de la seguridad pública.

En cuanto a las **estadísticas** manejadas en el capítulo dos de este reportaje tesina, nos apegamos al manejo de datos documentales integrados por cifras que, señala Leñero, deben interpretarse y compararse adecuadamente, estableciendo la relación entre los datos de la delegación Tláhuac y los de otras delegaciones o en relación al lugar que ocupa dentro del Distrito Federal, sacando porcentajes comparativos o para ver su evolución en el tiempo comparado con datos anteriores, con la finalidad de hacerlas más accesibles al lector.

En el capítulo número tres, hablaremos de los siete pueblos originales de Tláhuac, del significado de sus nombres, de sus vestigios históricos, de sus fiestas y del cómo las celebran, de cómo hoy sus comunidades siguen orgullosas de su origen que se remonta a varios siglos desde su fundación, de su herencia cultural que los hace mantener vivas sus tradiciones, del esfuerzo por conservar lo propio, de su decisión de ser mejor y empeñarse en su desarrollo futuro.

Los tres capítulos contienen ilustraciones tomadas de las diversas fuentes consultadas así como fotografías captadas durante el acopio y búsqueda de información, también es obligado mencionar las opiniones y comentarios de actores directos e indirectos del acontecer tlhuaquense, sin faltar la ayuda invaluable y especializada del cronista delegacional de Tláhuac Dr. José Eduardo López Bosch y del cronista local de San Juan Ixtayopan Sr. Tomás Medina Villarruel, a quienes entrevistamos en diversas ocasiones entre noviembre y mayo –tiempo que duró la elaboración de la tesina- y cuyas declaraciones alternamos a lo largo del reportaje.

Investigar sobre los tlhuacas, buscar en su historia por medio de un reportaje, es importante, pues para la mayoría de los habitantes “urbanos” de la capital, nos son ajenas, desconocidas, sus costumbres y tradiciones. Al finalizar el trabajo esperamos darle al lector una visión más amplia sobre la cultura de sus habitantes y que ésta nos lleve a una mejor comprensión de los mismos y de sus expectativas en el siglo XXI.

CAPÍTULO 1

¿DE DÓNDE SALIÓ LA CHINAMPA?



Salir de la ciudad, olvidarse del ambiente citadino, del olor a smog, de la aglomeración, la prisa y el color gris. Circulamos por la avenida Tláhuac de norte a sur, hasta el final, y de pronto nos sorprende un lago con el verde en todos sus matices, el café de la tierra, el azul del cielo, mil colores en las chinampas y las sementeras. Estamos domingueando en Tláhuac.

En el embarcadero, abordamos una trajinera que nos interna en los canales donde las chinampas con sus verduras nos ofrecen un paisaje lleno de vida, rodeados por las montañas, que han sido fieles testigos del acontecer milenario de esta demarcación.

Mientras los ahuejotes adormilados se mecen por el viento y el canto de las aves van callando los sonidos urbanos no podemos evitar pensar si toda esta imagen idílica es verdadera o tal vez sea parte de la magia de los agoreros que alguna vez habitaron estas tierras.

Don Martín nuestro canoero, nos indica que es tiempo de regresar. Y nuestros pensamientos también vuelven a la realidad.

¿Quiénes son los tlahuacas? ¿Cuánto tiempo han habitado estas tierras? ¿Por qué tienen ese sentido de pertenencia tan arraigado a su lugar? ¿Por qué nos ven como extraños, si somos tan mexicanos como ellos? Hurguemos en su historia para tratar de conocerlos e interpretarlos, busquemos en su pasado la explicación de sus conductas del presente.

1.1. En tiempos precuauhtémicos.

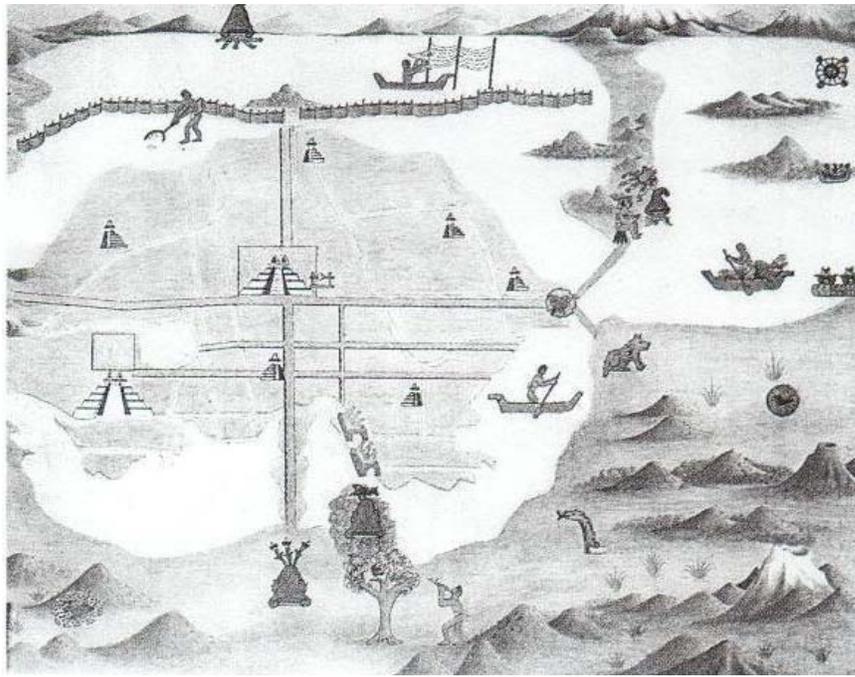
El origen de los habitantes de la demarcación Tláhuac, se remonta a varios siglos desde su fundación.

Los trabajos arqueológicos nos dan base para afirmar que el área comprendida por la delegación Tláhuac, fue poblada varios siglos antes de nuestra era cristiana y que sus habitantes desarrollaron o compartieron una cultura similar con los demás grupos que en esa época vivieron en la cuenca de México hace unos 20 mil años.

Carlos Justo Sierra, en su libro Tláhuac, citando a Ignacio Bernal nos refiere: “...hacia 1500 a.c. los grupos humanos eran principalmente agricultores, vivían en aldeas permanentes, poseían el arte de la cerámica y fabricaban tejidos; tenían también utensilios varios de piedra pulida...” y cultivaban maíz, chile, frijol y calabaza principalmente.

Sin embargo, agrega: “no sabemos si los cambios ecológicos causados por la erupción del Xitle o el nacimiento de los grandes centros urbanos, fueron los que originaron que Tláhuac se deshabitara al principio de esta era, pues a partir de las evidencias arqueológicas podemos afirmar que por lo menos Terremote-Tlaltenco y San Juan Ixtayopan, cuya ocupación más intensa ocurrió hacia el año 400-200 a.c., fueron abandonados sin que se conozca de otros lugares que hayan sido poblados”.

Hay que esperar poco más de unos mil años desde que el hombre dejó lo que ahora es Tláhuac , hasta que de él volvemos a tener noticias, ya bajo el nombre de cuitlahuacas asentados en una de las islas ubicadas al centro del gran lago -de agua dulce-, tribu que junto con otras, después de un largo peregrinar, vinieron a participar en el desarrollo histórico-cultural de la gran cultura mesoamericana de la cuenca de Anáhuac.



Aspecto del Valle de México, apreciándose al fondo a la derecha la isla de Tláhuac.

1.1.1. Una isla llamada Cuitláhuac.

Acerca de los orígenes de los cuitlahuacas señala Carlos Justo Sierra en su libro Tláhuac, que cuando los aztecas iniciaron su migración de Aztlán (lugar de garzas o de blancura), en busca de la señal que son el águila y el nopal, lo hacen acompañados de otros grupos: “No se sabe en realidad quienes eran estas tribus nahuatlacas que salieron para establecerse en el Anáhuac (cerca del agua), pues cada uno de los códices o cronistas establece una relación de jeroglíficos o nombres que no siempre concuerdan con otros documentos, en algunos de ellos no se menciona a los cuitlahuacas y en otros se les señala como parte de esa avalancha de conquistadores-colonizadores”.

También señala que en el Códice Aubin, se dice que salieron de Aztlán los huexotzincas, chalcas, xochimilcas, cuitlahuacas, malinalcas, chichimecas, tecpanecas y

matlatzincas, es posible entonces, tal como lo señalan los anales de Tlatelolco, que los primitivos cuitlahuacas o cuitlahuicas, fueron guiados en ese peregrinar por un personaje llamado Yayauqui Xiuitl y que tomaron su nombre del lugar que llegaron a poblar (1222), y son herederos de una u otra manera de la cultura tolteca y náhuatl”.

Esta migración debió darse por etapas durante el período postclásico temprano de la historia prehispánica, a raíz de la caída de Tula (año 999) cuando los toltecas se dispersan y algunos de ellos llegan al Valle de México a lugares como Mixquic, Xico y Culhuacán. A estos pueblos, desde un punto de vista étnico muy general, se pudieron agregar los colhuas, xochimilcas y chalcas, mismos que se establecieron antes que los mexicas y que deseaban consolidarse en un territorio que les permitiera alimentar a su creciente población en medio de un valle donde persistía un interés de los pueblos militaristas por imponer su hegemonía sobre sus vecinos.

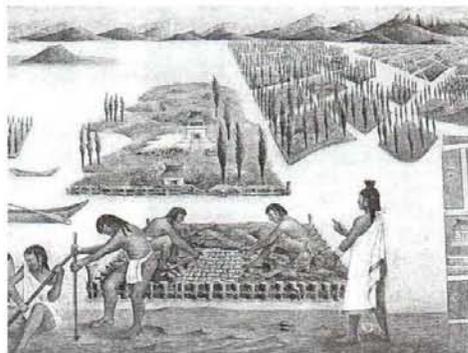
Para el Dr. José Eduardo López Bosch, Cronista Delegacional de Tláhuac, los cuitlahuacas son una de las siete familias tribales salidas de la legendaria isla de Aztlán: “Narra el Códice Chimalpopoca que los primeros habitantes de estas tierras fueron los cuitlahuacas, una de las siete tribus de familias que salieron del mítico Aztlán (lugar de las garzas) por Chicomoztoc (lugar de las siete cuevas), que según el códice llamado Tira de la Peregrinación, que recorriendo las tierras firmes del Anáhuac, llegaron hacia los siglos X al XII de nuestra era, para asentarse en esa enorme cuenca central, que contaba con cinco grandes lagos y que aproximadamente medía 9600 kilómetros cuadrados, ubicada a más de 2200 metros de altura sobre el nivel del mar, de donde se cree que salieron, antes de que se formara la cuenca endorreica que creó las superficies lacustres en la tierra del Anáhuac”.

“Aunque en el recorrido, varios grupos se fueron disgregando, de los principales, por diversas razones, hasta que éstos encontraron lugares propicios, y cómo venían de un origen común, una isla, aunque de grupos familiares diferentes, identificables, y con conocimientos similares sobre la cultura del agua, lo que les permitió extender sus territorios con las chinampas, (que son islas artificiales, divididas por acequias, en forma de camellones rectangulares, que les permite permear el terreno, elaboradas a través de enhestar, en la ciénaga, setos, cercas de caña o troncos de árboles intercalados

y rellenando los espacios con tierra, piedras y ramas, para cimentarles hasta lograr superficies compactas y planas, que rebasen el nivel de agua, a las que se siembran en sus bordes, plantas o árboles –sauces acuáticos o ahuejotes- que entrelacen sus raíces, para darles consistencia y unidad) y así obtener mejores cosechas y desarrollarse dentro de sus costumbres y tradiciones...”.

“Sabemos por las crónicas que a su llegada fueron recibidos y aceptados por sus ancestros y anfitriones, los Chalcas, también de origen cultural chichimeca, es decir, tribus nómadas y cazadoras, que una vez asentadas en tierra firme, desarrollaron su señorío y aceptaron a su grupo, que guiaba Yayauhqui Xiuitl y hacia el año 1051 salieron para fundar Xico, luego se separaron del asentamiento de Chalco, y se fueron a instalar en la isla central, que se encontraba entre los lagos del sur, de poca profundidad, lo que les permitió desarrollar su cultura acuático-chinampera y sus actividades de reflexión y observación de la naturaleza, como tzompanteuctin o nahualteuctin, (agoreros-nigromantes) y artísticas (cantores), al tiempo que quedaban protegidos de extraños visitantes fácilmente comunicados con sus vecinos, a través del agua. Estos lagos hoy son conocidos por los nombres de los principales asentamientos de tierra firme, de sus riberas, que eran los Chalcas y los Xochimilcas”.

“Así, la toponimia de Cuitláhuac, es tomada del nombre de la familia que se asentó en la isla que estaba entre dos de los lagos, (del sistema lacustre central del Anáhuac), en el año 1222 de nuestra era y que tenían ese nombre para identificarlos, desde que eran nómadas chichimecas, cuando todavía no escogían un lugar para establecerse”, concluye el Dr. López Bosch acerca del origen de los Cuitlahuacas.



La creación de las chinampas.

1.1.2. Cuenta una leyenda que. . .

“ . . . cuando todavía no había mucha gente, cuando aún había obscuridad, bajó el dios Mixcoátl a Colhuacán. Nueve veces dio vuelta cerca del agua y en ningún lugar se halló bien, volvió a comenzar su búsqueda y recorrió mucho camino. . . se topó con los comaltecas y mezquitecas y cuando llegó se metió enseguida en el agua y le complació el juncal de Cuitláhuac, donde hizo su cama de pajas y se sangró. De su sangre nació Poloc y a todas partes le acompañaba su padre, ‘el prodigioso’ y cuando este hijo de Mixcoátl creció, se casó y nació Mapach, quien a su vez fue padre de Teotlahuica. . .” Ellos dieron origen a la dinastía de los Tzompanteuctin o agoreros de Tláhuac.

Los Anales de Cuautitlán cuentan además que: “... después de que nacieron estos tres hombres, nació el llamado Conelteuctli. Luego nació Calliteuctli, luego nació Pilliteuctli; luego nació Mallintzin, mujer, también de los tzompanteuctin, luego nació Atzinteuctli y luego nació Quetzalteuctli. Este es aquel Quetzalteuctli que después estableció en cuatro lugares a los caballeros nigromantes o agoreros: fundó a Tícic, a Teopancalcan, a Techan y Atenchicalcan. Procurador de ellos como señor, fue Quetzalteuctli. Cuando murió vino a asentarse Malpantzinteuctli. Luego que éste murió, vino a asentarse Quetzalmacatzin, el que después conoció a los tenochcas, en tiempo en que reinaba Itzcoatzin. . .”.

Así, Cuitláhuac comenzó su vida como población con cuatro calpullis o barrios que fueron conocidos con el nombre de Techan, Ticzic, Atenchicalcan y Teopancalcan.

Ticzic quiere decir, lugar de médicos o agoreros y durante muchos años este barrio sobresalió sobre los otros, tanto así que las historias cuando se refieren a todo el pueblo, le llaman Cuitláhuac-Ticzic.

El señorío de los cuitlahuacas estuvo rodeado por los de Culhuacán, Texcoco y México al norte; por Xochimilco al poniente; Mixquic -entonces una de las tribus llegadas al valle- y Chalco y Xico por el sur-oriente. Toda la historia prehispánica de Tláhuac

desde el ascenso de su primer gobernante Cohuatomatzin en el año 1262, nos hace pensar en un relativo aislamiento.

El señorío de los cuitlahuacas permaneció independiente hasta el siglo XIV, cuando son conquistados por los tecpanecas de Atzacapozalco.

1.1.3. Bajo el dominio de los tecpanecas.

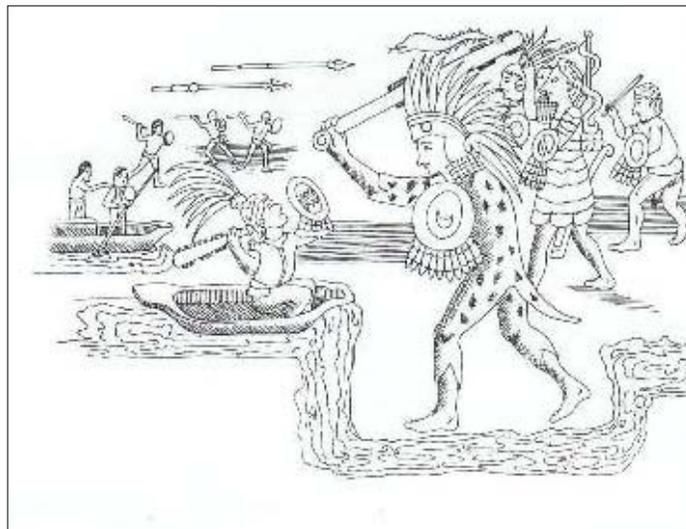
Al inicio del siglo XV, Cuitláhuac vivió la expansión del poderío tecpaneca en la que los demás pueblos tuvieron que participar, ya como víctimas o, en el mejor de los casos, como aliados y según la voluntad de Tezozómoc. Este rey de Atzacapozalco realizó varias guerras de expansión, en especial contra Ixtlixóchitl, señor de Texcoco, en las que se vieron involucrados los de Cuitláhuac y Mixquic. A la muerte de Tezozómoc en 1427, surge la lucha por el señorío de Atzacapozalco, entrando el valle a una etapa de conmoción. Tayauhtzin había sido designado sucesor de Tezozómoc, pero Maxtla su hermano mayor, lo despoja del reino dando lugar a luchas internas y al asesinato de otros gobernantes, entre ellos Pichacatzintecutli, rey de Cuitláhuac-Ticzic. Los mexicanos ya fuertes y deseosos de sacudirse el yugo tecpaneca, los de Texcoco con la ayuda de Nezahuacóyotl entonces fugitivo, y los tecpanecas que apoyaban a Tayauhtzin, ganaron finalmente la batalla y destruyeron para siempre la capital tecpaneca de Atzacapozalco.

1.1.4. Los rebeldes del imperio azteca.

Los mexicas fueron consolidando su hegemonía sobre los otros pueblos de la gran laguna. Los pueblos del sur de la cuenca de México habían aprovechado la guerra entre Tenochtitlán y Atzacapozalco para tomarse un respiro e Izcoátl, el rey azteca, considerando que no se habían alzado en su contra, los tuvo por amigos algún tiempo, pero siguiendo su política expansionista pronto hubo de enfrentar y vencer a los cuitlahuacas.

Señala el Códice Azcatitlán que en aquel tiempo gobernaba la isla de Cuitláhuac el valeroso Xóchitl Olinqui (Movimiento Florido) y a propósito comenzó a enemistarse con los mexicas lo que no fue desapercibido por Itzcoátl, quien reunió a los señores principales de México para comunicarles su sospecha del desvío de los cuitlahuacas, por lo que planeó efectuar una fiesta muy solemne en honor de su dios Huitzilopóchtli, e invitar a ella a los de Cuitláhuac y decirles que trajeran a todas las doncellas, hijas o hermanas, para que cantaran en dicha festividad. Si venían, Itzcoátl entendería que se había equivocado y si se rehusaban, tendría la certeza de sus intenciones. Xóchitl Olinqui recibió con gran enojo y pesadumbre a los embajadores aztecas y les respondió en estos términos:

“ . . . ¿son por ventura mis hijas y hermanas y parientes y de los demás señores de Cuitláhuac, juguetes o truhanes de vuestro dios, que han de cantar y bailar delante de él? décidle a vuestro señor Itzcoátl que no tengo yo en tan poco a las doncellas de mi pueblo, aún a las de muy baja suerte, que las he yo de enviar por sólo su mandado a que sirvan de truhanes a su dios. Que doncellas tienen en su pueblo, que se sirva de ellas, que ni en este caso ni en otro espere ser obedecido por mí. Que si lo hace por inquietarme o dar más guerra, que aparejados estamos para lo que él quisiere. Y con esto podeís volver . . .”



Los aztecas someten a los de Cuitláhuac.

Así, vencidos por el poderío de los tenochcas y como no había tierras que repartir, fueron obligados a trabajar y tributar para ellos. En adelante el tributo consistió en maíz, frijoles, rodela, divisas, mantas, huipiles y armas que entregaban una vez al año. Además de eso, quedaron los cuiclahuacas comprometidos a trabajar para las obras de Tenochtitlán o de los acueductos o calzadas, cada vez que los mexicas se lo solicitaran.

Coinciden los historiadores en que mientras el agua fue una muralla natural, el pueblo de Cuiclahuac se mantuvo más o menos a salvo por su aislamiento, en esta situación, se ha dicho incluso, que su sometimiento tributario fue débil debido a su ubicación y que no fue sino hasta que los mexicas dispusieron la construcción de la calzada de Tulyehualco a Tlaltenco, pasando por la isla, cuando quedaron los de Cuiclahuac plenamente sometidos a obediencia y tributo.

La hegemonía de la triple alianza México-Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, iniciada con la derrota de los tecpanecas de Atzacapozalco, logró imponerse a todos los otros pueblos de la cuenca de México con excepción de Chalco.

1.1.5. Los agoreros de la isla mágica.



En la época prehispánica la isla de Tláhuac era considerada una región mágica y sus agoreros o adivinos tenían gran reconocimiento. Se cuenta que en una ocasión el señor de Tenochtitlán había querido consultar con el Tzompanteuctli (adivinator de Tláhuac) acerca de si debía de ser de oro macizo, jade y plumas de quetzal el nuevo templo de Huitzilopóchtli, a lo que el agorero respondió que con eso apresuraría la ruina de su pueblo y que ofendería al cielo que estaban viendo sobre ellos, que tenían que

comprender que no había de ser su dios el que ahora estaba, que éste venía, que había de llegar el dueño de todo y hacedor de las criaturas. Moctezuma se enfureció después de oír esto, mandó matar al agorero y a sus hijos. De ahí que desde la llegada de los españoles, Cuitláhuac comienza a cumplir el destino, junto con los otros señoríos del imperio, que ella misma había presagiado.

Es bien sabido que, los finales del imperio azteca se vieron constantemente bajo premoniciones fatales, el ánimo de los habitantes, vecinos y aliados, era fustigado por todo tipo de presentimientos y augurios contrarios a su tranquilidad. Eran los años de gloria de Moctezuma Xocoyótzin cuando se vio aparecer un cometa de larguísima y resplandeciente cauda. Más tarde, cuando Moctezuma teniendo ya noticias de los españoles, mandó llamar a los sabios para que le dijeran quiénes eran los que vendrían a estas tierras a poseerlas y como nadie le pudo explicar, envió por los de Cuitláhuac y Mixquic, pensando que como ellos eran herederos de los antiguos toltecas y sabios, y dada su fama de adivinos debían de saber algo.

“Ellos fueron y trajeron sus antiguas pinturas y dijeron cómo sus antepasados les dijeron cómo habrían de venir a esta tierra los hijos de Quetzalcóatl, y que la habían de poseer y tornar a recobrar lo que era suyo antiguamente, y lo que habían dejado escondido en los cerros, y en los montes, en las cavernas de la tierra...”. Fue su respuesta narra Carlos Justo Sierra en su libro Tláhuac.

1.1.6. Los cuitlahuacas y Hernán Cortés.

Continúa narrando Carlos Justo Sierra cómo, después de la matanza de Cholula, los españoles siguieron rumbo a la capital azteca. “. . .al cruzar entre los volcanes pudieron admirar el gran lago en donde destacaba como una esmeralda la isla de Cuitláhuac, bella antesala de la deslumbrante México-Tenochtitlan”.

“... y otro día por la mañana, - señala Bernal Díaz en su Historia Verdadera de la Nueva España- llegamos a la calzada ancha y vamos camino de Estapalapa. y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra otras grandes poblaciones, y

aquella calzada tan derecha y por nivel como iba México, nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento ...”.

Y añade: “...e fuimos a dormir a otro pueblo que se dice Mezquique (Mixquic), que después se puso nombre Venezuela y tenía tantas torres y grandes cúes que blanqueaban, y el cacique de él y principales nos hicieron mucha honra ...”.

“ ... pues desde que llegamos cerca de Estapalapa –continúa Bernal- ver la grandeza de otros caciques que nos salieron a recibir que fue el señor de aquel pueblo que se decía Coadlabaca (Cuitláhuac) y el señor de Culuacán, que entre ambos eran muy deudos de Montezuma ...”.

En relación a este primer encuentro entre los españoles y los cuitlahuacas señala Fray Francisco de Aguilar, en su Relación de la conquista de la Nueva España:

“...entraron a Cuitláhuac los españoles y demás acompañantes, muy sorprendidos al contemplar la belleza de la ciudad con sus grandes torres, iban por una angosta calzada en la que apenas podían pasar dos de a caballo, toda de puentes levadizos”.

Mandó Cortés llamar a los señores de los cuatro barrios de Cuitláhuac, era el año de 1519, así como a los de Xochimilco, y demás chinampantecas para comunicarles la razón de su venida, tratando de persuadirlos para que se aliaran con él contra el emperador Moctezuma. “Todos los pueblos que se encontraban sojuzgados por el tenochca y que eran sometidos a fuertes tributos vieron en el conquistador la posibilidad de quitarse el yugo y así liberarse. Por esta razón los de Cuitláhuac y demás señores de la laguna vieron con agrado a Cortés”. Concluye Carlos Justo Sierra.

1.2. La Colonia.

Con la caída de Tenochtitlan y de los otrora poderosos aztecas, comienza para Cuitláhuac otra etapa, el principio de una época diferente, el descenso de sus costumbres por la férrea imposición de otra cultura.

Con la caída total de Tenochtitlan, los españoles tuvieron la necesidad de comenzar a organizar a la población, imponiendo sus propios modelos, empezaron a dividir las comunidades en ciudades, pueblos y villas. Hicieron caso omiso de costumbres y tradiciones, es decir, rompieron la estructura indígena, fueron tan recios en sus propósitos destructivos que no sólo fracturaron el hilo espiritual, sino también simbólicamente por sobre los edificios indígenas construyeron sus nuevas edificaciones.

“Designaron a Tenochtitlán, Texcoco, Xochimilco y Tacuba, ciudades, a Coyoacán y Tacubaya les dieron el carácter de villas, las demás comunidades, como Cuitláhuac sin apreciar si eran de tamaño grande o mediano, se consideraron pueblos”. Señala Carlos Justo Sierra.

Para la administración política y económica colonial se utilizó el término *cabecera* para nombrar a la capital secular y eclesiástica de un distrito y que originalmente tenía un gobernante indígena o tlatoani. El calpulli pasó a convertirse en el *sujeto* español mismo que abarcaba cierto número de pueblos, aldeas o lugares. A su vez las subdivisiones de los pueblos indígenas se denominaron *barrios* y, *estancias* si estaban alejadas de las cabeceras.

Los cuitlahuacas que hasta entonces mantenían una identidad tribal, separada y reconocible, con cuatro tlatoanis gobernando Ticic, Teopancalcan, Atenchilcalcan y Techan, fueron consideradas por los españoles como barrios siendo la propia Cuitláhuac la única cabecera, funcionando como centro de recaudación de tributos y lugar de concentración para recaudar la mano de obra.

1.2.1. La encomienda.

Es importante entender que durante la Colonia se conoció como encomienda a los repartimientos de indígenas; de esta manera, les eran entregados a los españoles, indígenas destinados a servirles y tributarles, se encomendaban a su amparo y protección, tanto para el buen tratamiento de sus personas como para que recibiesen la fe cristiana. Era la encomienda un derecho que se daba a un individuo para cobrar y hacer suyos los tributos que pagaban un determinado número de naturales de las Indias.

En su Relación de la Conquista de la Nueva España, Francisco de Aguilar nos dice acerca de la encomienda: “Cuando en 1523 Cortés recibe la orden real que prohíbe el establecimiento de encomiendas en la Nueva España, cuenta con el poder efectivo para desafiar a la Corona y proteger la institución. La encomienda le parece estratégicamente necesaria, pues sin ella no habría alicientes materiales para la conservación de la tierra ”.

Por su parte Alejandra Moreno Toscano agrega en la Historia General de México: “Las instrucciones que envió la Corona a Cortés justificaban, poco después, la esclavitud de los prisioneros de guerra. Una real cédula conocida en México en 1524, permitía además la compra, trueque o el rescate de los esclavos indios. La esclavitud, aunque basada en fundamentos diversos a la de derecho romano, fue conocida en el mundo prehispánico y los españoles pudieron adquirir con licencia y sin limitaciones, esclavos de aquellos que los indios consideraron como tales”.

En 1530 se instituyó el verdadero gobierno de la Colonia, en trato directo con los pueblos indígenas. Apareció el corregimiento como una alternativa a la encomienda y fue un sistema de gobierno y recaudación de tributos de los indígenas para la Corona. De esta manera Cuitláhuac y Mixquic fueron asignados a los frailes dominicos del convento de Santo Domingo de México. “Parece que los dominicos –cuenta Carlos Justo Sierra- no quisieron admitir a estos pueblos ni como propiedad ni en regalo, ya que consideraban el pescado fresco, regalada comida, además de considerar el hecho de que les apropiaran pueblos al convento como una ofensa a su pobreza ”. Sin embargo,

pronto se convirtieron en encomiendas privadas, sobreviviendo así hasta bien entrado el siglo XVII y ligados al corregimiento o alcaldía mayor de Chalco.

1.2.2. La conquista espiritual.

Fue sin lugar a dudas el instrumento más importante de colonización. 1524 es un año trascendental para la religión y el fomento de la fe católica, fue en ese entonces cuando pisaron el suelo de la todavía incipiente Colonia, los doce franciscanos entre los cuales venía el muy famoso y recordado fray Martín de Valencia .

Motolinia señala que Tláhuac fue de los pueblos de la laguna que más empeño puso en llevar a sus frailes a que los enseñasen, en reunir más gente y en destruir los templos de sus derrotados dioses, que eran numerosos en la isla.

La nueva fe fue abrazada por los indígenas y entre los nuevos devotos encontramos a un señor principal de Cuitláhuac que fue bautizado con el nombre de Don Francisco, cuya vida influyó en los cuitlahuacas para sumarse a la fe católica y desde esos primeros años de vida colonial se empezó la devoción de San Pedro y se inició la construcción de su iglesia. “...quien además de otras iglesias –cita Carlos Justo Sierra– que hizo edificar, fundó una de tres naves en la cabecera del pueblo a honra del bienaventurado San Pedro, príncipe de los apóstoles. . .”

En la lista de los tempranos edificios de tres naves e iglesias importantes de la Nueva España, Carlos Justo Sierra, citando al arquitecto Kubler, señala que se construyeron en México antes de 1540 y son: “la primitiva Catedral Metropolitana (1526), la iglesia de Cuitláhuac (después de 1529), Santiago Tlatelolco (1535-40), la primitiva Catedral de Oaxaca (1535-44) y la primitiva Catedral de Puebla .

De esta manera la Iglesia de San Pedro en Cuitláhuac era una de las mejores y más importantes de la época.

1.2.3. La economía regional.

Estando situada Cuitláhuac en medio de una laguna de agua dulce, la pesca se ejercía como una actividad diaria y constante de gran significación e importancia tanto en la época prehispánica como colonial, por lo que había indígenas que se dedicaban exclusivamente a ella.

Según nos cuenta Carlos Justo Sierra: “Además del pescado, los habitantes de Cuitláhuac y de los demás pueblos circunvecinos a la laguna de agua dulce, siguieron recolectando, como en la época prehispánica, ranas, camarones, salamandras, larvas de libélula, cangrejos, culebras, chinches y gusanos, todo ello en los largos años de la Colonia y tiempo después en el liberal siglo XIX ”.

“La cacería acuática fue una actividad más para estos pueblos lacustres y el pato y el ganso, que en los meses de octubre a marzo invernaban en estos parajes, sirvieron de alimentación durante varios siglos”. Y continúa narrando: “Los mercados siempre se vieron aprovisionados de esta clase de animales, que además de su carne, ofrecían sus huevos y la variada utilización de su plumaje ...”.

Los españoles consumieron también los productos agrícolas arrancados a las peculiares chinampas y el huexolotl o guajolote, y cuya crianza como animal doméstico prosigue hasta hoy.

Fue durante la Colonia que el nombre de Cuitláhuac desapareció y se contrajo al vocablo **Tláhuac** . Por lo que en adelante llamaremos a la demarcación así.

1.2.4. La puerta de Tlaltenco.

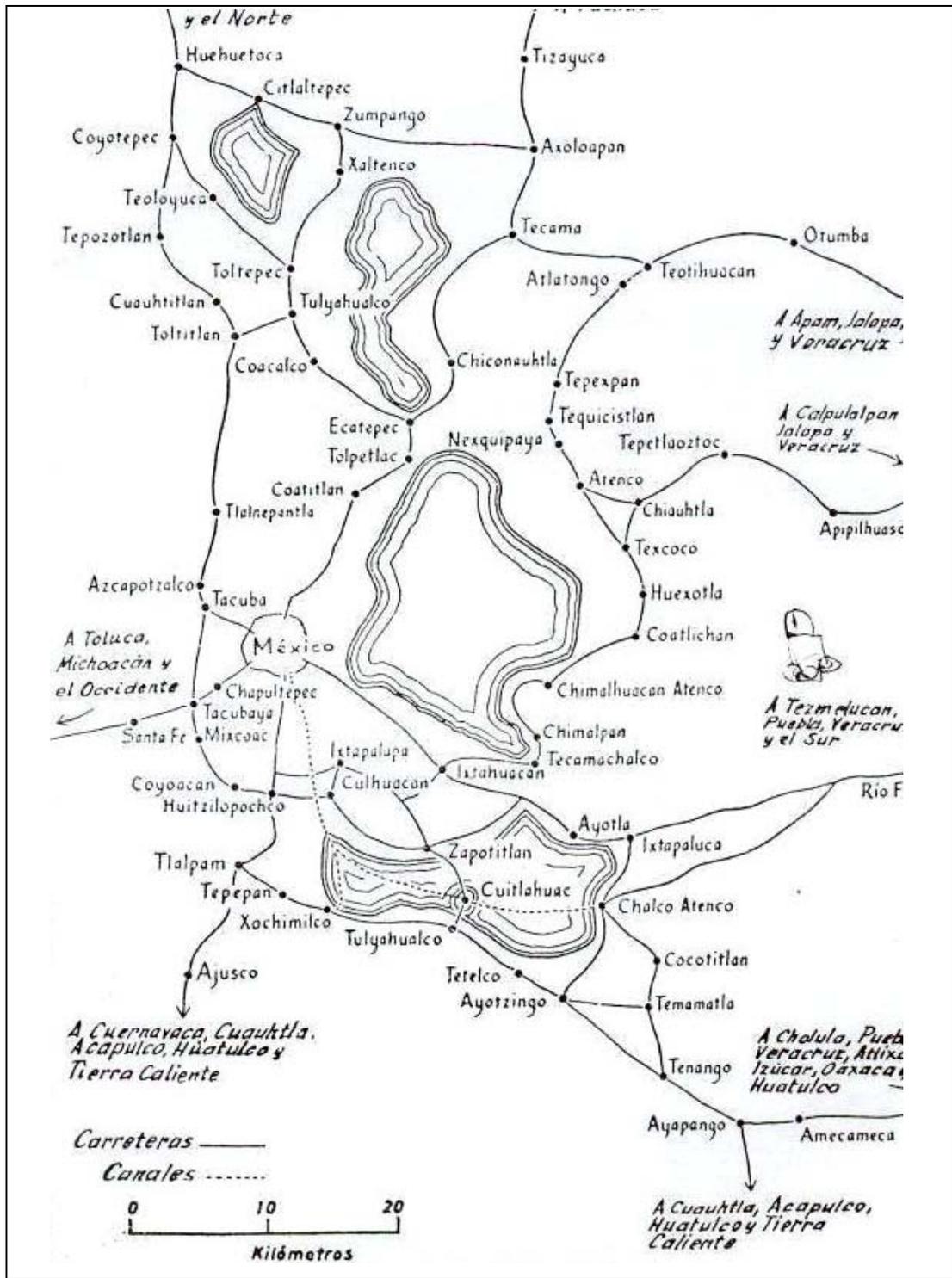
Al finalizar los tiempos de la Colonia, el tráfico de canoas era incesante transportando no sólo personas entre pueblos y ciudades, sino también legumbres, frutas y flores, granos, animales, carbón, leña, madera, materiales para la construcción, telas y toda clase de mercaderías, inclusive de aquellas que venían de Oriente vía Acapulco-

Chalco hacia la metrópoli mestiza y criolla o las de la tierra caliente que llegaban al valle por el camino de Cuautla.

Esta situación originó la creación de dos puertas de control, que tenían la función de servir de aduanas: las puertas de Tulyehualco y de Tlaltenco, en las que se llevaba un registro de tránsito y pago de impuestos. Otra de sus funciones sería la de proteger a estos pueblos de asaltos y bandidaje sobre las canoas y sus valiosas cargas.



Antigua Puerta de Tlaltenco.



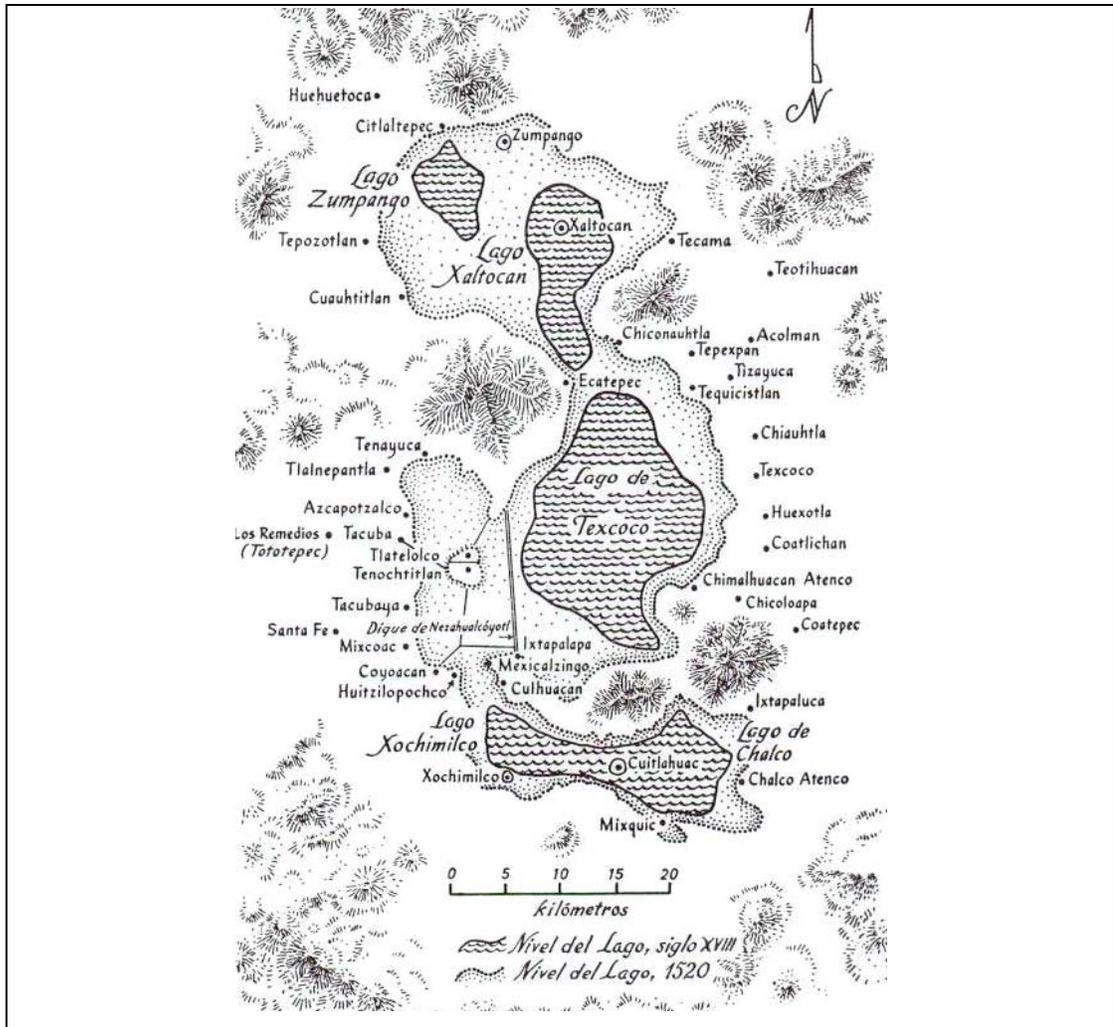
Principales caminos y canales en los siglos XVII y XVIII.

1.3. La Independencia

Fueron tres siglos de colonización, años de sojuzgamiento y de explotación, de destrucción de las culturas antiguas locales, de imposición de la cultura europea, paternal y absolutista. Así sorprende el siglo XIX a un Tláhuac adormecido, donde la guerra por la independencia pasó de lado sin su participación. Donde según refiere Lucas Alamán, en su Historia de México, a fines de 1828, las diferencias de partido y distanciamientos masónicos obligan a Vicente Guerrero a retirarse al pueblo de Tláhuac circundado por el asalto de tropas a la ciudad, hecho inadvertido para los habitantes de la demarcación . Un mes después en enero de 1829, Vicente Guerrero fue designado por la Cámara de Diputados Presidente de la República.

1.4. Un vaporcito con olor a perfume francés.

El elemento agua, siempre presente, fue el tema de debate de principio a fin de siglo. Hubo múltiples proyectos para desecar los lagos y evitar las constantes inundaciones, y para su aprovechamiento con fines de transporte, canalización e irrigación. El Barón de Humboldt describió, a principios del siglo XIX algunos aspectos del sistema de navegación y comunicación que la ciudad tenía con los lagos cercanos, señalando la poca profundidad del lago de Texcoco que evitaba, en los meses secos de enero y febrero, el tránsito de canoas a la capital. Agregando en su Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España: “...no hay este inconveniente en el lago de Xochimilco, porque desde Chalco, Mixquic y Tláhuac no se interrumpe nunca la navegación, y van diariamente a México sus legumbres, frutas y flores por el canal de Ixtapalapa”.



La desecación de los lagos del valle del Anáhuac.

De esta manera la región de Tláhuac sobrevive a estos proyectos y continúa siendo lugar de tránsito de canoas cargadas de provisiones y chalupas con visitantes arrobados por el idílico paisaje.

De Europa llegaban noticias sobre la utilización de máquinas de vapor dentro de la navegación en ríos y lagos, y aquí comenzaron los proyectos, solicitudes e inversiones al respecto. Finalmente el 21 de julio de 1850, el buque de vapor “Esperanza”, hizo su primera travesía a través del canal de Chalco. Tláhuac era obviamente un punto importante del canal.

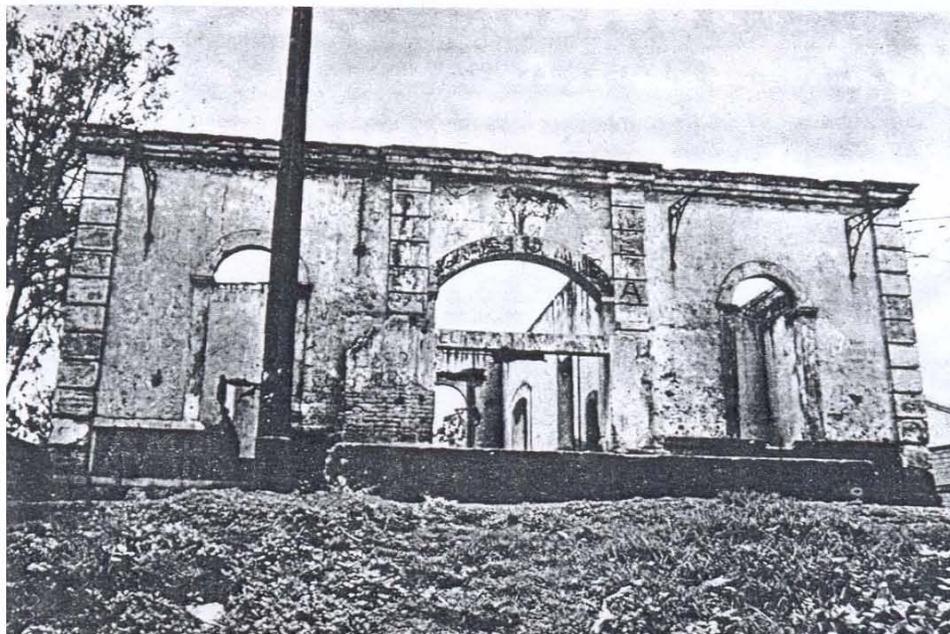
1.5. El Porfiriato.

De 1810 a 1867, dos imperios, dos regencias, dos triunviratos y cincuenta irregulares períodos presidenciales y para Tláhuac, de la Colonia a la República, no habían variado las prácticas en el campo, por lo que leyes y gobiernos podían cambiar pero para los tlahuacas la vida seguía igual.

En el siglo XIX, durante el porfiriato los habitantes de la región sufrieron el sistema de trabajo del peonaje, que era el más extendido y se caracterizó por sus salarios de hambre, servidumbre por deudas, castigos corporales y las tiendas de raya.

Carlos Justo Sierra nos cuenta como por el año de 1900, apareció la figura del cacique Iñigo Noriega quien tras despojar a los habitantes de Xico de sus tierras, empieza a extender desde este lugar la que llegó a ser una de las más grandes propiedades del Valle de México: "... el fenómeno de desecación natural del lago de Chalco , hizo que los agricultores y ganaderos de los poblados de la región ampliaran sus linderos, a medida que el agua bajaba de nivel. Noriega advirtiendo esta situación y que en pocos años se desecaría por completo el gran lago, dejando grandes extensiones de tierra plana, aprovechable para la agricultura y pastoreo de ganado mayor, que ocuparían los vecinos de las comunidades con derechos tradicionales, planeó la estrategia para impedirlo".

Conociendo todos los esfuerzos realizados, desde la época prehispánica, para evitar las inundaciones en la ciudad de México y hasta entonces inútiles, usó este argumento para obtener financiamiento y autorización para trazar un canal sobre el cual desbordaran las corrientes serranas y los excedentes de los lagos, excavando el canal mucho más al sur de los límites de su hacienda e invadiendo propiedades de Ayotzingo, Huitzilzingo, Mixquic, Ixtayopan y Tetelco. Logra para 1903, mediante un juicio de expropiación apoyado por las autoridades, anexarse las tierras del norte del canal. Un año más tarde Iñigo Noriega era propietario de una inmensa extensión de terrenos conocida como la Hacienda de Xico, que comprendían desde Chalco hasta Ixtayopan.



Vestigios de la estación del ferrocarril.

Fue a instancias de Iñigo Noriega que se construyó un ferrocarril, para sacar los productos de la hacienda y los textiles de Atlixco hacia la capital, pues según se cuenta esta región se había convertido en el granero de la ciudad.

1.6. El zapatismo en Tláhuac.

La gente de Tláhuac que trabajó en la Hacienda de Xico fue testigo a su vez de aquellos morelenses que despojados de sus tierras también, atravesando por Oaxtepec, descendían al valle hasta llegar al sistema de canales de Chalco, Tláhuac, Xochimilco e Ixtacalco y así poder viajar en canoa hasta la capital a exponer sus quejas.

Fue por estas circunstancias particulares que a diferencia de la guerra de Independencia, Tláhuac sí estuvo presente en la Revolución Mexicana ya para engrosar las filas del ejército federal mediante el enganchamiento forzoso o leva, ya para unirse a las filas de la revolución de Madero y más aún, identificándose con los reclamos campesinos del caudillo Emiliano Zapata.

Cuenta don Serafín Aguilar, a Carlos Justo Sierra cómo toda la región estuvo en constante zozobra en la década de 1910. Y agrega: "... en el año de 1914 operando en Chalco las fuerzas zapatistas del General Everardo González, asaltaron Tláhuac, muchos de los pobladores fueron a refugiarse a la zona de chinampas para salvar la vida".

Fue en 1914 también que los campesinos de Tláhuac, Mixquic, Tetelco, Tezompa, Ayotzingo, Huitzilzingo, Ixtayopan, Tecómitl y Tulyehualco influenciados por el zapatismo se unieron y lucharon contra los guardias blancos de la Hacienda de Xico y decididos a recuperar sus tierras invadieron lo que consideraban suyo. Noriega temeroso huyó del país.

"Años más tarde –sigue narrando este informante a Carlos Justo Sierra- cuando se suscitaron las diferencias entre Carranza y Zapata, la región de Tláhuac estuvo amenazada en varias ocasiones. En alguna de estas contiendas los carrancistas estuvieron primero situados en Tlaltenco, de este pueblo era originario el general Andrés Castañeda, mismo que estuvo a favor del Plan de Tuxtepec y que más tarde se levantó en armas contra Porfirio Díaz, fue hecho prisionero y fusilado por la dictadura. Después de Tlaltenco avanzaron los carrancistas hasta apoderarse y hacer trincheras cerca del Lago de los Reyes. Los zapatistas estuvieron situados en el cerro del Teuctli en Tulyehualco y llegaban en ocasiones a provocar a sus enemigos que estaban acuartelados en Tláhuac".

Cuenta otro informante de Carlos Justo Sierra: "... en San Juan Ixtayopan se dieron batallas entre los hombres de Zapata y los de Carranza, lo que obligó a huir a muchos de sus habitantes". Agrega cómo: "... mucha gente fue a engrosar las filas zapatistas y también las villistas. También afirma que Eufemio Zapata estuvo muchas veces en Ixtayopan, siendo muy conocido del pueblo".

Y agrega Don Tomás Medina Villarruel, cronista de este pueblo, que fue originario de aquí, de San Juan, el jefe revolucionario zapatista Félix Jiménez "El Fierros".

Una vez superada la fase militar de la Revolución, los pueblos de la zona pidieron que se restablecieran los Ayuntamientos. Para el período de 1922 a 1923 nominaron a Juan Calzada como regidor, quien se puso al frente de los pedimentos contra la municipalidad de Xochimilco cuyas autoridades eran muy arbitrarias y exigentes con los vecinos de Tláhuac y, porque en el fondo jamás los tlahuaquenses estuvieron de acuerdo en estar subordinados habiendo sido un pueblo independiente y autogobernado.

El 5 de febrero de 1924, gracias al apoyo del general Severino Ceniceros, senador por Durango, el Congreso decretó la segregación de Tláhuac de la municipalidad de Xochimilco y reestableció el Ayuntamiento, quedando como Presidente Municipal Pedro Galicia, originario de Tláhuac. A finales de 1928 se constituyó como Delegación. Y fue hasta el año de 1930, que el pueblo de Mixquic se integró a la Delegación Tláhuac.

CAPÍTULO 2

TLÁHUAC HOY

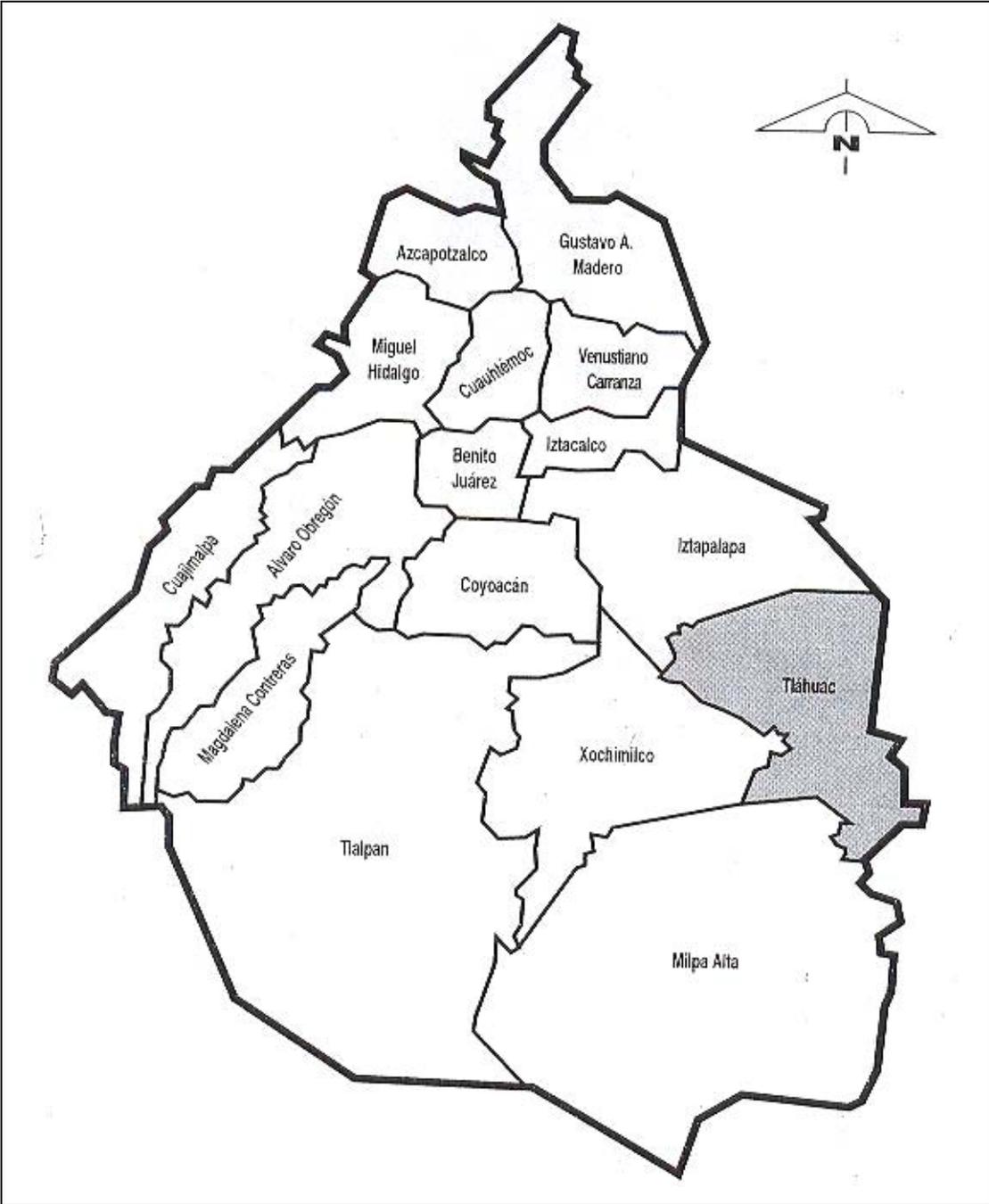
La Constitución Política de 1917 sentó las bases de organización y funcionamiento del Distrito Federal; en ella se establecieron las facultades del Congreso de la Unión para legislar en todo lo relativo al Distrito Federal y los territorios, los cuales estuvieron a cargo de gobernadores nombrados directamente por el Presidente de la República.

Posteriormente el 13 de abril de 1917 la Ley de Organización del Distrito y territorios Federales puso al municipio libre como la base de la división territorial y organización político-administrativa del Distrito Federal. Así Tláhuac se incorporó a este esquema administrativo dentro del perímetro de Xochimilco hasta el 5 de febrero de 1924, en que gracias al apoyo de Severino Ceniceros, Senador por el Estado de Durango, el Diario Oficial publicó el decreto que convirtió a Tláhuac en municipio libre.

Fue en 1928 al suprimirse el régimen municipal para el Distrito Federal que mediante la Ley Orgánica del Distrito Federal y Territorios Federales expedida por el Congreso se estipuló que para el gobierno del Distrito Federal se instituía un Departamento Central, formado por las municipalidades de México, Tacubaya, Mixcoac, Tacuba y trece Delegaciones, entre ellas la de Tláhuac, siendo Crescencio Ríos, entonces presidente municipal, el primer delegado.

De esta manera la jurisdicción comienza su desarrollo contemporáneo.

2.1. Ubicación Geográfica.



Ubicación de la Delegación Tláhuac, dentro del Distrito Federal.

Actualmente, Tláhuac ocupa una superficie total de 8,534.62 hectáreas (5.7% del D. F.). se ubica en la zona suroriente del D.F.colindando al norte y noreste con la delegación de Iztapalapa, desde la autopista México-Puebla por el parteaguas de la Sierra de Santa Catarina, hasta el Panteón San Lorenzo Tezonco; con el poniente por el camino la Turba y Av. Piraña hasta el Canal de Chalco, al Oriente con el municipio Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México, al sur con la delegación Milpa Alta, hasta el vértice del volcán Teuhtli y posteriormente al suroeste y este con la delegación Xochimilco.



Al fondo el Volcán Teuhtli, colindancia con la Delegación Milpa Alta.

Las principales elevaciones que se encuentran dentro del territorio delegacional son: el Volcán de Guadalupe, también conocido como Tetlama, con una altitud de 2750 metros sobre el nivel del mar; el Cerro Tecuautzi y el Cerro Tetecón, con 2450 metros sobre el nivel del mar, en la Sierra de Santa Catarina, y el Volcán Teuhtli con 2710 metros sobre el nivel del mar, ubicado al sur de la delegación en la colindancia con la delegación Milpa Alta.



Desde la Ciénaga de Tláhuac, a la derecha el Volcán Tetlama, Sierra de Santa Catarina.

Dentro de su territorio existen cuatro canales principales, el de Chalco y el Guadalupano, los cuales son importantes para la zona chinampera de la región y constituyen un atractivo turístico, los otros dos son el Atecuyuac y el Amecameca. Además existen otros canales más pequeños que configuran el sistema de riego de la zona agrícola, como el Acalota. Colindando con San Miguel Xico, en el Estado de México, se encuentra una zona de inundación permanente llamada la Ciénaga de Tláhuac, que representa una importante reserva ecológica.



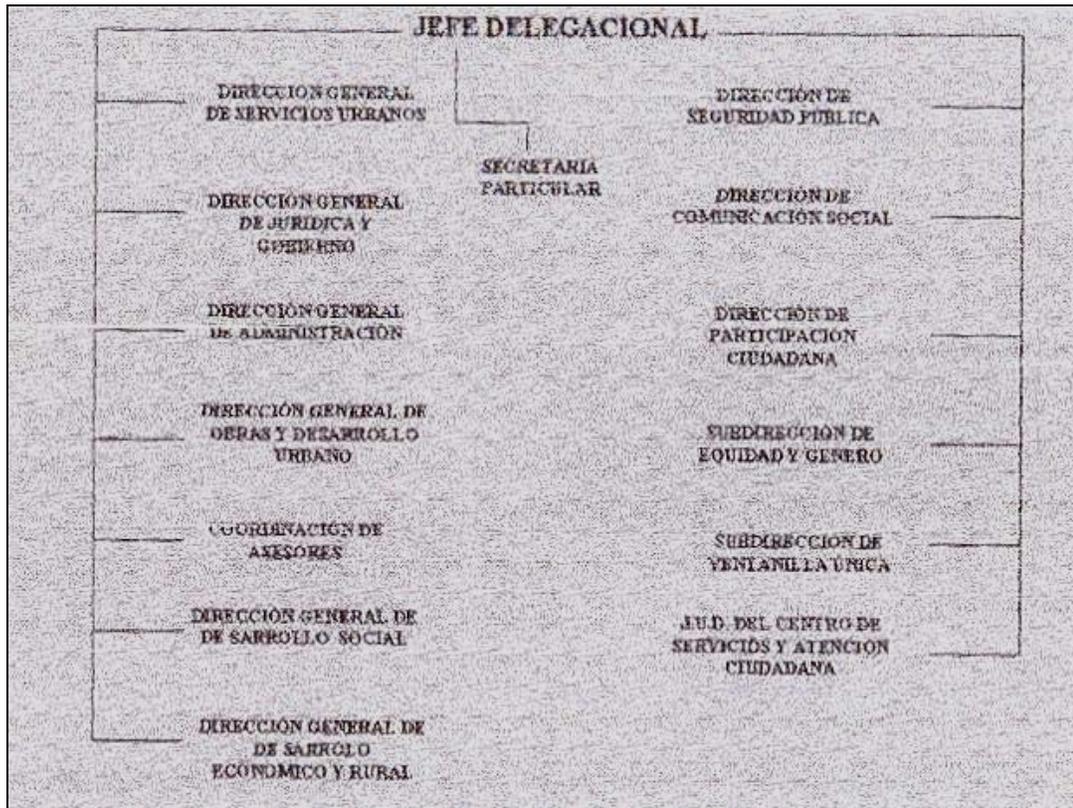
Límite con San Miguel Xico, Edo. de México.

Predomina el clima templado subhúmedo con una temperatura media anual de 16 grados centígrados y lluvias en verano.

2.2. Estructura administrativa de la Delegación Tláhuac.

A partir del inicio de los primeros gobiernos delegacionales electos, los habitantes de la delegación Tláhuac se han identificado y han optado por gobiernos perredistas como podemos apreciar en la lista de delegados anexa a este documento y prueba de ello es la actual administración comandada por la Lic. Fátima Mena Ortega.

Actualmente la delegación se encuentra subdividida administrativamente en 13 coordinaciones delegacionales: Los Olivos, La Nopalera, Del Mar, Miguel Hidalgo, Zapotitla, Santiago Zapotitlán, San Francisco Tlaltenco, la cabecera de San Pedro Tláhuac, Santa Catarina Yecahuíztotl, San Nicolás Tetelco, San Andrés Mixquic, San Juan Ixtayopan y Villa Centroamericana.



Organigrama administrativo.

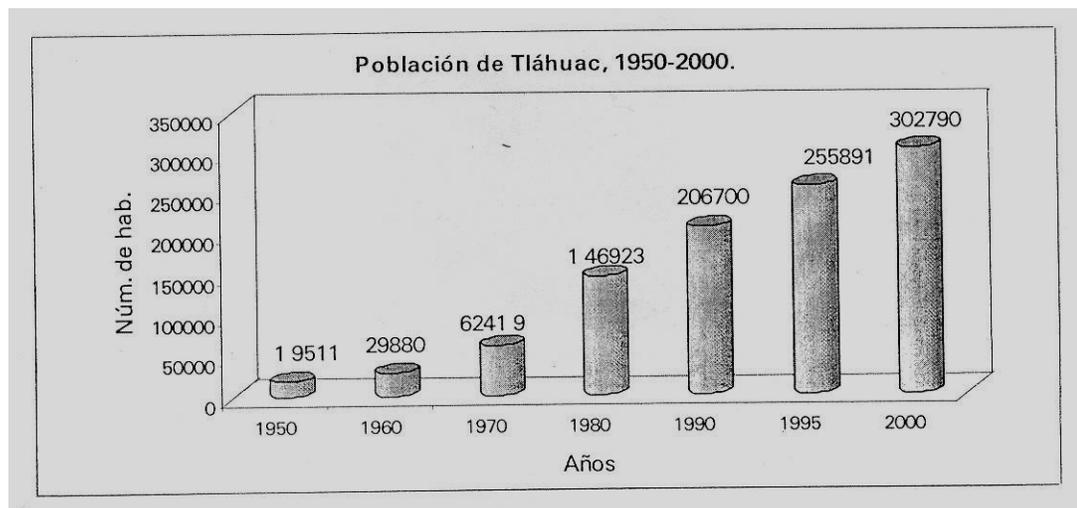
2.3. Características de su población.

La **población total** de la delegación estimada por el Intituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (INEGI) en el año 2000 fue de 302,790 habitantes que representan el 3.5 por ciento de la población total del D.F.

Año	Población total		Porcentaje
	Distrito Federal	Tláhuac	
1950	3050442	19511	0.6
1960	4870876	29880	0.6
1970	6874165	62419	0.9
1980	8831079	146923	1.7
1990	8235744	206700	2.5
1995	8489007	255891	3.0
2000	8605239	302790	3.5

Población de Tláhuac y su porcentaje respecto al Distrito Federal.

Y con respecto a las **tasas de crecimiento** la delegación ha registrado durante los últimos cuatro decenios la mayor tasa de crecimiento en el Distrito Federal.



Tasa de crecimiento poblacional de Tláhuac-

Por otra parte, en cuanto a la **edad**, la población se considera muy joven, el mayor porcentaje de la población, 69% es menor de 30 años y el promedio de integrantes por

familia es de 5.2 personas. Este mismo promedio en el Distrito Federal es de 4.5 personas.

Grupos de edad	1 9 7 0			1 9 8 0			1 9 9 0			2 0 0 0		
	Total	Hombres	Mujeres									
Total	62419	31897	30522	146923	72918	74005	206700	102060	104640	302790	147469	155321
0-4	11026	5701	5325	21735	10920	10815	24767	12367	12400	32244	16351	15893
5-9	10489	5420	5069	24515	12271	12244	25493	12911	12582	33432	16961	16471
10-14	8542	4456	4086	20082	10073	10009	25534	12828	12706	30037	15038	14999
15-19	6331	3274	3057	16647	8298	8349	26162	13113	13049	28863	14304	14559
20-24	5029	2459	2570	14257	6995	7262	22130	10825	11305	29094	13938	15156
25-29	3962	1936	2026	11318	5524	5794	18289	8905	9384	30307	14362	15945
30-34	3481	1733	1748	8949	4537	4412	15734	7529	8205	27619	13100	14519
35-39	3362	1705	1657	7213	3574	3639	12908	6449	6459	23645	11404	12241
40-44	2612	1343	1269	5698	2882	2816	9216	4567	4649	17925	8716	9209
45-49	2110	1141	969	4622	2255	2367	7169	3539	3630	12955	6262	6703
50-54	1292	697	595	3588	1791	1797	5467	2667	2800	10098	4933	5165
55-59	1159	592	567	2710	1336	1374	4235	2013	2222	6700	3149	3551
60-64	936	480	456	1693	795	898	3322	1529	1793	5448	2447	3001
65-69	847	404	443	1268	576	692	2431	1163	1268	3923	1690	2233
70-74	564	279	285	1028	448	580	1405	647	758	2703	1214	1489
75-79	301	134	167	783	331	452	985	444	541	1758	769	989
80-84	164	73	91	369	157	212	615	252	363	903	376	527
85 y más	212	70	142	378	115	263	677	236	441	867	309	558
No espec.				70	40	30	161	76	85	4.259	2.146	2.113

Población de Tláhuac por grupos quinquenales de edad según sexo 1970-2000.

Con fundamento en datos estimados por el mismo INEGI, en la Delegación, en el año 2000 un 48.7% de la población eran hombres y un 51.3% eran mujeres. Comparativamente y a la misma fecha, 2000, para una población estimada en el Distrito Federal de 8,605,239 habitantes, ésta se componía de un 47.8% de hombres y un 52.2% de mujeres.

El **estado civil** de la población, de acuerdo a los mismos datos proporcionados por el INEGI, para una población de doce años o más, estimada en el año 2000, de 220,591 habitantes era de un 42.8% de casados, un 34.7% de solteros, un 14.35% viviendo en unión libre, un 3.6% son viudos, un 3.4% separados, un .9% divorciados y un .3% no está especificado.

La población de cinco años o más que habla alguna **lengua indígena** en la delegación, según datos del censo del 2000, era de 4016 personas, ocupando el primer lugar el náhuatl, seguida del otomí, el zapoteco, el mixteco, el mazahua y otras lenguas. De estas personas 3902 hablan además el español.

La **tendencia de crecimiento poblacional** con respecto al Distrito Federal señala a la delegación como receptora del crecimiento de la ciudad, producto de la expulsión de población de las delegaciones centrales, de la escasa oferta de suelo en las mismas y del relativo bajo costo del suelo en Tláhuac.

Entidad de nacimiento	1990			2000		
	Total de nacidos en otra entidad	Hombres	Mujeres	Total de nacidos en otra entidad	Hombres	Mujeres
Total	42,153	20,051	22,102	56,500	26,047	30,453
Aguascalientes	191	93	98	180	81	99
Baja California	64	36	28	143	75	68
Baja California Sur	18	7	11	23	12	11
Campeche	68	29	39	96	41	55
Coahuila	124	59	65	173	85	88
Colima	45	17	28	61	19	42
Chiapas	542	228	314	1,075	484	591
Chihuahua	153	64	89	203	94	109
Distrito Federal						
Durango	176	82	94	200	83	117
Guanajuato	3,720	1,806	1,914	3,426	1,569	1,857
Guerrero	3,239	1,502	1,737	4,147	1,857	2,290
Hidalgo	3,769	1,783	1,986	4,786	2,181	2,605
Jalisco	1,044	476	568	1,201	510	691
México	5,407	2,506	2,901	10,361	4,876	5,485
Michoacán	5,582	2,579	3,003	5,738	2,483	3,255
Morelos	819	393	426	1,120	497	623
Nayarit	69	32	37	106	45	61
Nuevo León	90	39	51	130	60	70
Oaxaca	4,773	2,326	2,447	6,377	2,962	3,415
Puebla	4,764	2,377	2,387	6,536	3,184	3,352
Querétaro	795	357	438	828	353	475
Quintana Roo	13	11	2	29	14	15
San Luis Potosí	777	367	410	898	410	488
Sinaloa	107	53	54	178	84	94
Sonora	60	27	33	99	50	49
Tabasco	99	55	44	201	89	112
Tamaulipas	228	105	123	317	137	180
Tlaxcala	993	520	473	1,356	663	693
Veracruz	3,280	1,583	1,697	5,422	2,556	2,866
Yucatán	166	84	82	163	75	88
Zacatecas	952	448	504	927	418	509
Entidad Fed. Insuf. Esp.	26	7	19			

Población de Tláhuac no nativa del Distrito Federal, 1990-2000.

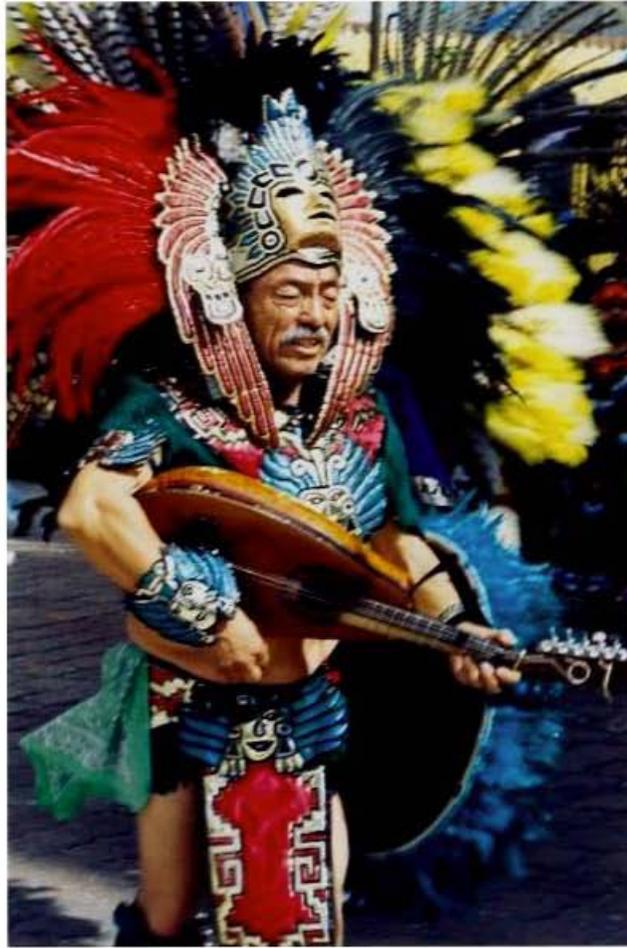
La **religión** de los habitantes de Tláhuac censados en el 2000, es fundamentalmente católica en un 92.6%. El 3.9% es protestante o evangélico, el 1.6% manifestó no tener credo, el 1.5% corresponde a otras religiones o creencias, y el .4% no está especificado.

Aún cuando la presencia de las órdenes religiosas dejó en la zona una profunda huella de la labor de evangelización, logrando además un importante patrimonio cultural, los tlahaquenses no perdieron su identidad jamás. Es por ello, explica el Primer Capitán Lucio Tlahuizcoatl, integrante de la danza autóctona de Santiago Zapotitlán, que todos los años siguen realizando la ceremonia del “Fuego Nuevo”, en remembranza de la antigua ceremonia que los aztecas celebraban cada 52 años, tiempo que equivalía a un siglo para ellos.

“Esta cultura, afirma, tenía la creencia de que al final de cada siglo se terminaría el mundo; se dice que esta celebración la realizaban con sacrificios humanos, que eran ofrecidos al dios solar Tonatiuh, se dice también que destruían todas sus pertenencias o las enterraban, ya que tenían la creencia de que iban a morir cuando se ocultara el sol en el último día de este siglo, todos estaban conscientes y preparados para esperar con gusto el porvenir, pero cuando pasaba la noche y llegaba un nuevo día, el sol volvía a aparecer, para así comenzar un nuevo siglo. Era así cuando en el centro ceremonial que aún se encuentra en la cima del Cerro de la Estrella, encendían el “Fuego Nuevo” que era llevado al Templo Mayor de Tenochtitlán y de ahí a todos los templos de los calpullis o barrios, en señal de la buena nueva. También se dice que en todas las casas se encendían fogatas, que eran dedicadas al dios Xeuhtecuhtli, que era el dios del fuego de todos los hogares en general”.

Dentro de sus ceremoniales los diferentes grupos prehispánicos ofrecían a sus deidades como parte importante de todos sus ritos la danza y la música, como una manera de hacerse acreedor a sus dioses, tanto en curaciones de enfermedades, producción e incluso la guerra.

Nos cuenta el cronista local de san Juan Ixtayopan, Tomás Medina Villarruel: “En el México prehispánico, la danza, el canto y la música tenían en buena medida un carácter sagrado. Estaban estrechamente vinculados a los ritos mágico religiosos, por medio de los cuales se establecía comunicación con las deidades. Las danzas se ejecutaban de acuerdo con el calendario festivo y en ocasiones, reproducían mágicamente fenómenos de la naturaleza, tales como la lluvia y otros más. Éstas formaban parte del culto y eran en cierta sentido, plegarias”.



Integrante de la Danza autóctona de Santiago Zapotitlán.

“Además, en cada uno de los siete pueblos de la jurisdicción, en su centro histórico, hay iglesias coloniales, construídas generalmente sobre lo que fueron *teocallis*, según la costumbre de los misioneros, con las mismas piedras de éstos, las que desde sus fachadas muestran algunas piedras talladas o esculpidas por los picapedreros con motivos indígenas, además de que en su interior hay imágenes y obras de arte que integran el patrimonio cultural de los bienes muebles, cuyos catálogos levantó el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y fueron publicados por este instituto”, agrega el doctor López Bosch.

Y si hay una tradición verdaderamente antigua y festejada con fervor en todos los pueblos de Tláhuac es la que se refiere a la aparición de la *Virgen de Guadalupe*. La Lupita ha dado origen al culto más extendido, popular y arraigado que existe en nuestro

país desde el siglo XVI. Esta tradición antigua algunos la relacionan con lo que pudiera haber sido la ceremonia dedicada a la *Tonatzin*, “madre tierra” en la tradición azteca.

“En esta celebración se sincretizan elementos mexicas y españoles, se sintetiza y reconcilia el mestizaje que sufrieron ambas razas (indígena y española), durante la Conquista’ sostiene Medina Villarruel y agrega: “El Padre Jacinto de la Serna, cuenta en su Manual de ministro de las Indias, de 1655, que en el cerro de Guadalupe, donde hoy es célebre el santuario de la Virgen de Guadalupe, tenían éstos un ídolo de una diosa llamada Yamatecutli o por otro nombre más ordinario Tonatzin, a quien celebraban en el mes llamado Tititl (diciembre), 17 de un calendario y 16 del otro, y cuando van a la fiesta la Virgen Santísima, se dice que van a la fiesta de Tonatzin (Mamá Grande)”.

Los tlhuaquenses llevan mañanitas a la Guadalupana en las diferentes capillas de los pueblos y algunos habitantes hacen su peregrinación anual a la Basílica, cohetes y mariachis nos despiertan al alba el 12 de diciembre.

2.4. Uso de suelo.

El área total de la delegación Tláhuac , que como ya se ha dicho ocupa actualmente una superficie de 8,534.62 hectáreas se distribuye en un 33.5% para el área urbana con 2,860 hectáreas y un 66.5% en área de conservación ecológica con 5,674 hectáreas, aproximadamente. Dentro del área de conservación, 4,030 hectáreas se dedican a usos agropecuarios, el resto, 1,644 hectáreas, corresponden a la zona inundable de la Ciénaga y a los lomeríos del Volcán Teuhtli al sur del poblado de San Juan Ixtayopan.



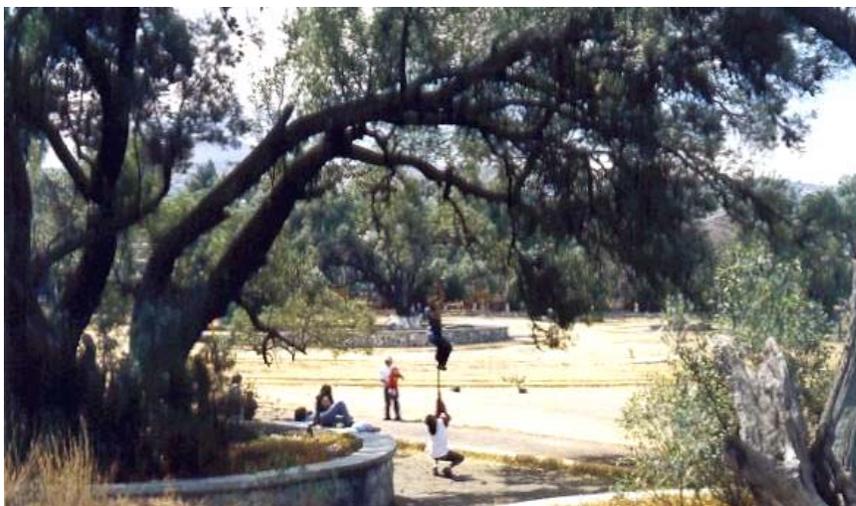
Area de siembra en San Pedro Tláhuac.

Tláhuac tiene una densidad poblacional promedio de 90 habitantes por hectárea, una de las más bajas del Distrito Federal, cuyo promedio es de 128 habitantes por hectárea.

Tláhuac es una delegación de transición que va de lo rural a lo urbano, entre otros motivos por encontrarse entre una delegación completamente urbanizada como Iztapalapa y otra totalmente rural como Milpa Alta, Tláhuac enfrenta un aumento creciente de su población con la consecuente complejidad que representa para la urbanización y el equipamiento urbano.

Con respecto al área urbana, el 79.9% corresponde al uso habitacional; el 12.1% a uso mixto; el 5.8% corresponde a áreas verdes y espacios abiertos; el 5.5.% son asentamientos irregulares y el 1.7% restante comprende las áreas con equipamiento urbano.

En las áreas recreativas y de espacios abiertos destacan: el Bosque de Tláhuac, el Deportivo Popular Tlaltenco y el Parque de los Olivos. En promedio existen 2.5 metros cuadrados de áreas verdes por habitante.



Parque de los Olivos en San Juan Ixtayopan.

La delegación juega un papel fundamental en la ecología de la ciudad por la recarga del acuífero dado en el suelo de conservación, por sus zonas de producción agropecuaria y por contener parte de la sierra de Santa Catarina, barrera importante al crecimiento urbano de la desbordante Iztapalapa.

2.4.1. Estructura Urbana.

Según los datos expresados por el INEGI, existían en la delegación 69,300 viviendas habitadas que representaban el 81% del total existente en la delegación.

El promedio de viviendas propias en la delegación es alto: más del 80% y están ocupadas por un promedio de 5 habitantes por vivienda. Y en cuanto a la calidad de la vivienda en la misma delegación, ésta es menor que en el Distrito Federal, según datos del INEGI, donde el 80% de los techos son de loza, en tanto que en Tláhuac es aproximadamente el 70% del total.

Actualmente, Tláhuac tiene una cobertura de servicios de agua potable del 99% en lo que a redes se refiere. En cuanto a la cobertura de las redes de drenaje, se estiman en un 96%. La delegación cuenta con sistemas de bombeo para el desalojo normal y para la temporada de lluvias, además de la laguna de regulación de San Lorenzo. Algunos

asentamientos no cuentan con sistema de drenaje, por lo que recurren a la construcción de fosas sépticas y letrinas. Existen ramales de agua tratada provenientes del Cerro de la Estrella que se utilizan para riego y para la recuperación de niveles en los canales.

La delegación cuenta con un número aproximado de 19, 000 luminarias, recoje anualmente 120,000 toneladas de residuos sólidos y la carpeta asfáltica se estima en 2 562 337 metros cuadrados.

En cuanto a equipamiento mortuario existen 10 panteones en la localidad y cada poblado cuenta, al menos, con uno de ellos.

Aún cuando se tiene una tranquila convivencia entre los que siempre han vivido en estos pueblos y la población que llega con costumbres ajenas o distantes para establecerse en las nuevas colonias creadas cerca o alrededor de éstos, los viejos residentes se oponen y defienden lo que, consideran, sus raíces, por ejemplo, en los cementerios que existen en la demarcación, se oponen a que sean sepultadas personas que no son o no han vivido en esos lugares. Además es frecuente en la jurisdicción ver cómo un desfile mortuario es precedido de cohetones y una banda de música. Así van por las calles entonando melodías fúnebres o del tipo que sea que agradara al difunto; desfilan los parientes y amigos, cortejando el ataúd y portando adornos florales hasta la parroquia del pueblo, que vuela las campanas en saludo fúnebre, para dirigirse después al panteón local.

Por su composición topográfica y la falta de una planeación de la traza urbana, se ve limitada por vialidades que fueron concebidas como vías secundarias y hoy se han convertido en vialidades primarias. Siendo la principal vialidad en la jurisdicción la Avenida Tláhuac, que comunica a la delegación con las entidades vecinas de Iztapalapa y Coyoacán, es en esta avenida donde se concentran las rutas de transporte delegacional y las de cruce con destino a Milpa Alta, parte de Xochimilco y Valle de Chalco en el Estado de México.

Por otra parte, los movimientos que se generan al sur del Distrito Federal y de la zona oriente del Estado de México, provocan la saturación de la Av. Tláhuac por el cruce de

la población hacia el centro de la ciudad, siendo éste uno de los principales problemas para el tlhuaquense actual, quien ocupa hasta cuatro horas en trasladarse (media jornada de trabajo) hasta su centro de trabajo o centro de estudio.

Dentro del área urbana se pueden diferenciar tres grandes zonas:

- Al norte una zona de uso mixto con colonias populares, unidades habitacionales y la presencia de industrias y bodegas, correspondiente a las siguientes colonias: Las Arboledas, Los Olivos, Del Mar, Zapotitlán, La Nopalera y Miguel Hidalgo.
- Al centro una zona predominantemente habitacional unifamiliar, conformada por el poblado tradicional de Santiago Zapotitlán y la Colonia La Conchita.
- Al Oriente una zona habitacional unifamiliar, con servicios mezclados y equipamiento de nivel medio, en la que destacan el poblado de San Francisco Tlaltenco, las Colonias Selene, Santa Cecilia, San José y la cabecera delegacional de San Pedro Tláhuac.

2.4.2. Estructura Rural.

La estructura de la Delegación está constituida también por los siete pueblos que independientemente de ser objeto de una urbanización en cuanto a la introducción de servicios, conservan las características de un poblado rural.

Nos cuenta el Dr. José Eduardo López Bosch, cronista delegacional de Tláhuac: “...Cada uno de estos siete pueblos, tradicionalmente se dividen en barrios, siguiendo la traza de los antiguos *calpulli*, en forma de X, siguiendo los puntos cardinales, aunque en éstos, en diferentes zonas, que han ido ampliándose, principalmente a partir de los años 70’s del siglo XX, por el crecimiento demográfico de la ciudad, construyendo unidades habitacionales y colonias, provocando la expansión de la infraestructura y el equipamiento urbano necesarios para lograr la convivencia de sus habitantes, los que generalmente son emigrantes de la provincia mexicana, aunque también por el crecimiento de las familias originarias, que se han expandido en ellas’.

“Es necesario también decir que la jurisdicción cuenta aún con **zonas chinamperas**, principalmente en San Pedro Tláhuac, Mixquic y Tetelco, que a la vez de ser hoy un atractivo turístico-cultural, por haber sido consideradas por la UNESCO, Patrimonio de la Humanidad, son parte del acervo agrícola en donde se producen hortalizas que se comercializan en los centros de abasto de la capital y representan importantes recursos e ingresos para los habitantes de la zona, además de contar con varios embarcaderos y museos de sitio”.

2.5. Salud.

En lo que al aspecto salud se refiere la delegación cuenta con 14 centros de salud, un hospital de maternidad en Mixquic y un hospital de urgencias y materno infantil en la cabecera de Tláhuac.

Se cuenta con un número de camas y unidades médicas que representan el 3.2% y el 4.03%, respectivamente, de las existentes en el Distrito Federal, para atender a una población que representa el 3.5% de esta misma entidad, lo cual parecería suficiente, pero no es así, dadas las condiciones geográficas, sociales y económicas de la población de Tláhuac, donde la gran distancia y el poco acceso a los hospitales de segundo y tercer nivel contribuyen a su deterioro de vida.

2.6. Educación.

La demanda de educación se satisface en los diferentes centros educativos que tiene la delegación que cuenta con una infraestructura de 251 escuelas para impartir desde enseñanza preescolar hasta nivel medio superior, para atender a una población estimada de 80,000 alumnos. Además de la recién estrenada Universidad Marista .

NIVEL Y SOSTENIMIENTO	ALUMNOS INSCRITOS		PERSONAL DOCENTE a/		ESCUELAS b/	
	DISTRITO FEDERAL	DELEGACIÓN	DISTRITO FEDERAL	DELEGACIÓN	DISTRITO FEDERAL	DELEGACIÓN
	TOTAL	2 228 046	76 801	117 463	3 205	8 225
PREESCOLAR	289 284	11 689	13 367	457	2 759	106
FEDERAL c/	206 029	9 756	8 233	323	1 126	51
PARTICULAR d/	82 945	1 933	5 081	134	1 633	55
AUTÓNOMO e/	310	NA	53	NA	ND	NA
PRIMARIA	1 031 111	40 432	39 886	1 303	3 445	100
FEDERAL f/	824 995	37 669	32 225	1 147	2 380	76
PARTICULAR	206 116	2 763	7 661	156	1 065	24
SECUNDARIA	489 594	18 121	34 743	1 022	1 339	34
FEDERAL g/	414 835	17 629	27 476	924	910	26
PARTICULAR h/	73 146	492	7 237	98	428	8
AUTÓNOMO	1 613	NA	30	NA	1	NA
PROFESIONAL MEDIO i/	61 108	1 888	5 322	187	132	4
FEDERAL	58 098	1 888	4 484	187	99	4
PARTICULAR	2 066	NA	350	NA	30	NA
AUTÓNOMO	944	NA	488	NA	3	NA
BACHILLERATO j/	346 525	4 671	22 788	236	509	7
FEDERAL	168 510	4 419	8 897	207	128	4
PARTICULAR	87 444	252	9 581	29	355	3
AUTÓNOMO	90 571	NA	4 310	NA	26	NA
NORMAL k/	10 424	NA	1 357	NA	41	NA
FEDERAL	7 420	NA	872	NA	9	NA
PARTICULAR	3 004	NA	485	NA	32	NA

Alumnos inscritos, Personal Docente y Escuelas a inicio de cursos por nivel educativo y sostenimiento administrativo

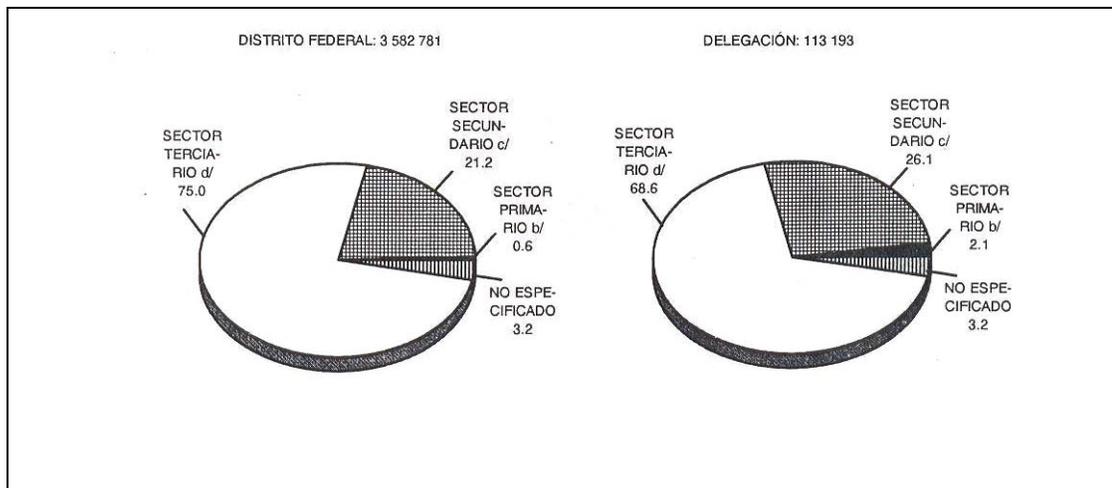
La población alfabeta –de quince años o más- ha llegado a constituir para el 2000 un 96.4%. Consecuentemente la población analfabeta es de 3.5% en esta delegación.

Año	Población total		Porcentaje
	Distrito Federal	Tláhuac	
1950	3050442	19511	0.6
1960	4870876	29880	0.6
1970	6874165	62419	0.9
1980	8831079	146923	1.7
1990	8235744	206700	2.5
1995	8489007	255891	3.0
2000	8605239	302790	3.5

Distribución Porcentual de la Población de de 15 años y más de Tláhuac alfabeto y analfabeta según sexo, 1970-2000.

2.7. Actividades Económicas.

La **población económicamente activa (PEA)**, en Tláhuac en el 2000, se estimaba en 113,193 habitantes, con una distribución del 68.6% en el sector terciario, el 26.1% en el secundario y sólo el 2.1% correspondió al sector primario. Lo que representa una importante disminución en el sector primario con respecto a 1980 en el que se estimó en 13.15% de la PEA.

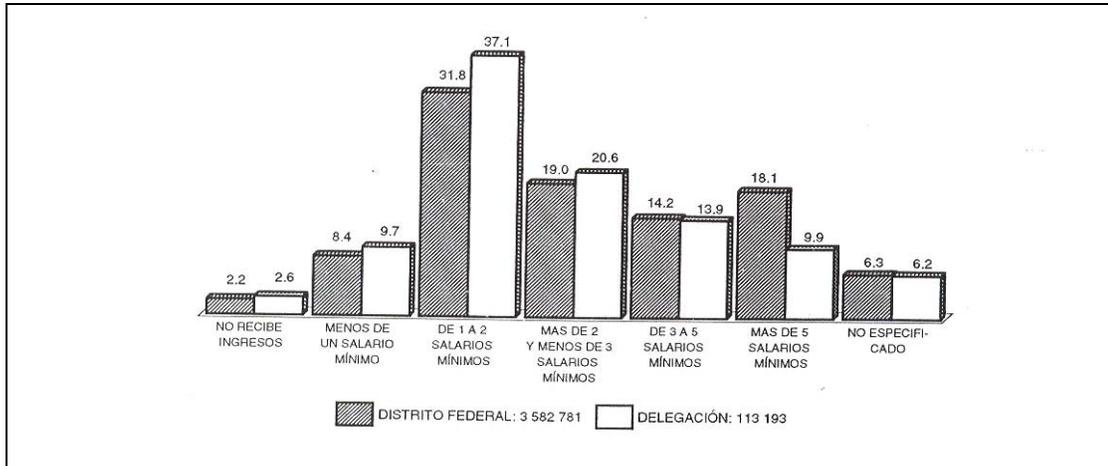


Población ocupada por sector de actividad.

- El sector primario comprende agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza.
- El sector secundario comprende minería, industrias manufactureras, electricidad, agua y construcción.
- El sector terciario comprende comercio, transporte, correos y almacenamiento. Información en medios masivos, servicios y actividades.

Con respecto de la población ocupada, según su nivel de **ingreso mensual** y de acuerdo a los datos censados en el 2000, tenemos que el 2.6% no recibe ingresos; el 9.7% recibe menos de un salario mínimo; el 37.1% de uno a dos salarios mínimos; el 20.6% más de

dos y menos de tres salarios mínimos; el 13.9% de tres a cinco salarios mínimos; el 9.9% más de cinco salarios mínimos y el 6.2% no está especificado.



Población ocupada por nivel de ingreso mensual.

La actividad comercial se desarrolla principalmente a lo largo de las avenidas Tláhuac y la Turba, y en la zona central de los poblados tradicionales.

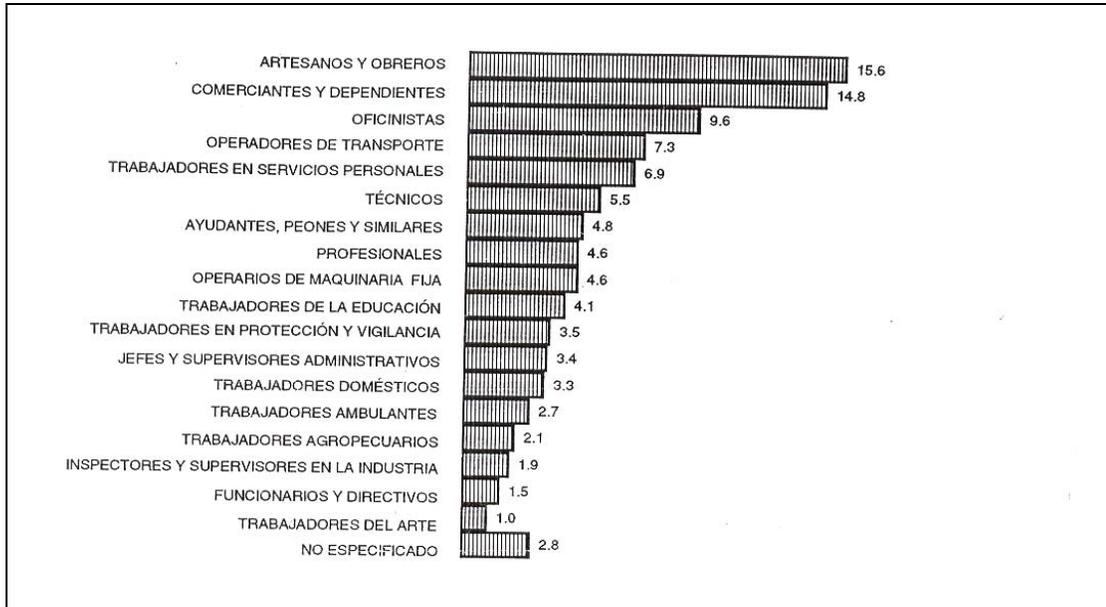
La zona industrial se concentra al Norponiente de la delegación en las coordinaciones de Los Olivos, La Nopalera y Zapotitlán.

Cada población tiene al menos un mercado, que en total suman 2.6 hectáreas. Sobre la Av. Tláhuac se localizan adicionalmente diversas tiendas que contribuyen a un mayor y mejor abasto.

La **agricultura**, así como las **actividades pecuarias** son desarrolladas por un disminuído 2.1% de la población en la zona chinampera y en los predios del oriente y el sur de la delegación, especialmente en San Pedro Tláhuac, San Juan Ixtayopan, San Nicolás Tetelco y San Andrés Mixquic, así como en la pequeña propiedad de dos poblados de la Sierra de Santa Catarina: San Francisco Tlaltenco y Santiago Zapotitlán.

Antiguos chinamperos como Don Juan Martínez de ochenta años de edad, o Don Ángel Pérez Calzada de setenta y cinco, recuerdan con nostalgia los tiempos en que la

chinampa les daba de comer y las aguas eran limpias. Añoran también como toda la familia junta “le entraba” a la labor agrícola.



Población ocupada por ocupación principal.

Dentro del inventario ganadero y los productos pecuarios de la zona encontramos ganado bovino, porcino, ovino y caprino, aves de engorda y postura, guajolotes, conejos, etc. Y productos como carne, huevo, leche y miel.

Según datos proporcionados por la propia Subdelegación de Desarrollo Rural, la superficie rural representa el 81.5%, (6,957 Has.) de la superficie total de la jurisdicción, con una superficie cultivada de 3,185 Has.; 1,449 Has. de pastizales; el área inundada 423 Has.; el área cerril 1,700 Has. y 200 Has. corresponden a áreas de canales e infraestructura.

Los principales cultivos sembrados en Tláhuac son maíz, brócoli, romeritos, apio, acelga, avena forrajera, amaranto, frijol, remolacha, calabacitas, coliflor, alfalfa, col, chile criollo, tomate verde, rábano y lechuga.

2.8. Cultura y recreación.

La delegación muestra un favorable equipamiento deportivo, pues además de los parques locales y delegacionales, cuenta con áreas deportivas distribuidas en diferentes colonias para hacer un total de 19.75 hectáreas.

Como podemos observar la delegación Tláhuac presenta un nivel aceptable en servicios básicos de educación, salud, equipamiento deportivo y abasto, así como un nivel menor en cuanto a los servicios de cultura y recreación, dado que no hay teatros, sólo existen dos complejos de cines, y pequeños auditorios. Esta situación se ve paliada por el apoyo a las fiestas tradicionales, a las distintas actividades culturales y por la existencia de las casas de cultura y centros comunitarios, así como las bibliotecas y los museos arqueológicos de sitio.

2.9. Seguridad Pública.

En materia de seguridad pública, es un tema de fundamental importancia para el gobierno actual de la delegación y del país en general, ya que de esto depende generar un ambiente de confianza, tranquilidad y seguridad para todos, a fin de garantizar no sólo la seguridad de los habitantes sino generar condiciones de concordia para garantizar la gobernabilidad. La actual Delegada en Tláhuac, Fátima Mena Ortega, manifiesta en su Informe de Actividades del año pasado que la delegación mantiene mecanismos de coordinación con las instituciones encargadas de la procuración de justicia, así como con las autoridades de los municipios aledaños. Y agrega que durante su primer año de gobierno se han llevado a cabo 749 reuniones interinstitucionales, se han realizado 37 diagnósticos comunitarios para identificar la problemática y atacar el fenómeno del delito. Se instaló el Comité de Seguridad Pública delegacional 2004-2006, se conformaron 91 redes vecinales de seguridad pública, se han realizado 60 talleres, 7 convivencias recreativas, 77 sociodramas y 166 conferencias de prevención del delito, de la Ley de Justicia Cívica, de la fármaco dependencia y de autoestima.

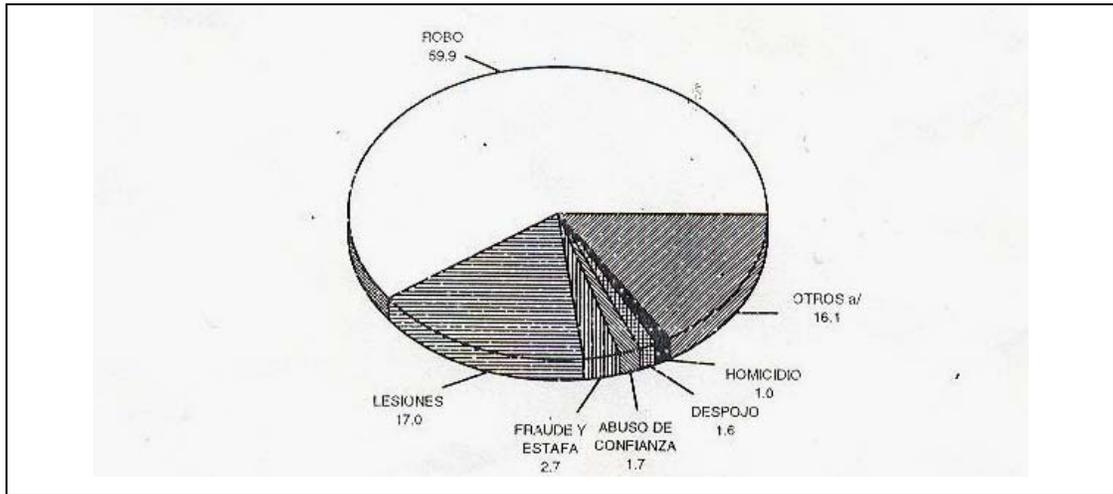
Siendo las políticas preventivas de fundamental importancia, en particular para la población escolar, se generó un programa de visitas a escuelas para ofrecer pláticas de prevención del delito, instalándose 24 Comités Escolares de Seguridad Pública, así mismo se han implementado 378 dispositivos delegacionales de presencia y 14 operativos de “Mochila Segura” en escuelas de la demarcación, con la aprobación y participación de los padres de familia.

Con la finalidad de generar una cultura de educación vial, se inició el programa “Radares Viales”, apoyando en avenidas y calles principales con mayor conflicto vial. También se destinaron recursos del Programa Integrado Territorial (PIT) para la contratación de 160 policías auxiliares a fin de vigilar las calles de Tláhuac. Se realizaron además 240 caravanas por la seguridad y 26 operativos durante las fiestas patronales . Todas las actividades desplegadas en esta materia han dado resultados positivos, al grado de recibir el 17 de mayo del 2004 un reconocimiento público del Gobierno Central de la Ciudad, por bajar los índices delictivos.

Según datos de la Dirección General de Política y Estadística Criminal de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, en el año 2000, de 176 mil 747 delitos registrados por las agencias del Ministerio Público del Fuero Común del Distrito Federal sólo 2517 fueron cometidos en la demarcación Tláhuac, es decir un 1.42%. De esos delitos el 59.9 % corresponden a robo y el 1% a homicidio.

DELITO	DISTRITO FEDERAL	DELEGACIÓN
TOTAL	176 747	2 517
ROBO	107 738	1 508
LESIONES	28 557	427
FRAUDE Y ESTAFA	4 582	68
ABUSO DE CONFIANZA	2 315	44
DESTRUCCION	1 774	39
HOMICIDIO	1 523	25
OTROS a/	30 258	406

Principales delitos registrados en el Distrito Federal y en Tláhuac.



Delitos registrados en la Delegación Tláhuac .

En relación a las quince delegaciones restantes en el año 2000, Tláhuac ocupó después de Milpa Alta con 999 y Cuajimalpa con 1554 delitos registrados, el tercer lugar de las delegaciones con menor índice delictivo. Para tener un punto de referencia el último lugar lo tuvo la Delegación Cuauhtémoc con 26 mil 727 delitos cometidos en la misma.

En medio de esta realidad el Dr. López Bosch opina: “El problema de San Juan Ixtayopan es un complejo problema, creado artificialmente por el gobierno federal, como se desprende del análisis de las informaciones ‘filtradas a los medios’, iniciando por la presencia de TV Azteca, desde el inicio del evento, así como los problemas suscitados desde días antes, como lo reveló el policía que demandó despido injustificado ante el Tribunal de Conciliación y Arbitraje, porque le negaron apoyos, ante su queja por problemas con los vecinos. Además las contradicciones de la P F P en las explicaciones para justificar su presencia en Ixtayopan, dando diversas versiones que aún no se aclaran’.

“Por si lo anterior fuera poco, la existencia del video profesional en el que hacen acercamientos para distinguir y resaltar la inactividad de la Policía Preventiva del D.F. y los acercamientos a las placas de los policías judiciales. En dicho video no se aclaran

ni la hora ni los momentos, además de atribuírselo a la familia de ‘la Gorda’ y no explicar porqué las tomas y acercamientos a ésta y a su familia, si ellos eran los que manipulaban la cámara’.

“Por último la falta de explicaciones y argumentaciones de la P F P y el Ministerio Público en contra de los funcionarios del Gobierno del Distrito Federal, habiendo tenido que exonerar a Marcelo Ebrard que era su objetivo para culparlo y posteriormente inhabilitarlo como candidato al G D F, maniobra tan burda que tuvo que ser desechada”, Concluye López Bosch.

CAPÍTULO 3

LOS ÚLTIMOS HEREDEROS DE NUESTRO PASADO INDÍGENA

Fue aquí en Tláhuac, donde floreció un pueblo indígena en medio de una laguna, que fue importante en su tiempo y que, actualmente, se desarrolla con empuje defendiendo lo que le es propio y característico.

Tláhuac conocido hoy como la provincia del Distrito Federal, es un espacio político territorial situado al sureste del mismo y forma una de las dieciséis circunscripciones delegacionales en que está dividida la capital de la República Mexicana.

Tláhuac está integrada por siete pueblos de origen prehispánico, cada uno de ellos digno guardián del árbol tradicional de la región: la cabecera San Pedro Tláhuac, San Andrés Mixquic, San Juan Ixtayopan, Santa Catarina Yecahuizotl, Santiago Zapotitlán, San Francisco Tlaltenco y San Nicolás Tetelco.

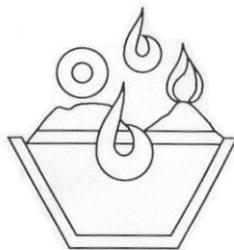
Estos aún conservan sus nombres originales, en lengua náhuatl, con los nombres de los señoríos o pequeños asentamientos precuauhtémicos, a los que los colonizadores – ayudados por los misioneros- agregaron el apelativo de algún santo, al que según sus creencias advocaban bajo su protección y cuidado y cuya conmemoración u onomástico siempre, casualmente, coincidía con el de las principales festividades precuauhtémicas que celebraban los habitantes del lugar, relacionadas con sus actividades agrícolas o su cosmogonía.

Nos refiere López Bosch: “Los festejos tradicionales de la jurisdicción se relacionan en su mayoría con el sincretismo religioso... algunos se llevan a cabo en lugares especiales como la plazuela de Ixtayopan, en donde está la capilla de la Virgen de la Soledad, (2 al 5 de enero); en los distintos barrios de los reyes, el 6 de enero, los festejos de los Santos

Jubileos, durante el mes de febrero, según los días y los pueblos, el carnaval de Tlaltenco, fiesta que se rige por el calendario litúrgico lunar y es variable entre los meses de febrero y marzo, pero siempre es antes de la Semana Santa, la Semana Santa, con procesiones por las calles de los siete pueblos, así como la fiesta de la Santa Cruz, (3 de mayo), las fiestas de los Santos Patronos de los barrios y de los pueblos, según el calendario litúrgico de la iglesia católica; la Fiesta de Luces y Música en Zapotitlán, en inicios de febrero, que se empalma con la Fiesta del señor de las Misericordias y se sincretiza con el año civil Mexica, el culto a los muertos, (durante los días 28 de octubre a 3 de noviembre), la fiesta de los barrios de La Concha, en los distintos pueblos (8 de diciembre), la fiesta de la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre), las posadas (del 16 al 24 de diciembre) y el Fin de Año (el 31 de diciembre), además de algunas otras especiales en cada barrio, colonia y distintos lugares especiales”.

Qué significan sus nombres, qué vestigios quedan de su antigua cultura, cómo mantienen viva su herencia cultural, es algo que aprenderemos haciendo un recorrido por estos siete pueblos precuahtémicos, mezcla de las culturas que les dieron origen, unos más importantes que otros, unos con más historia, pero todos con vida propia, cada uno de ellos digno de conocerse.

3.1. SAN PEDRO TLÁHUAC



Existen distintas versiones acerca del significado de la palabra *Tláhuac*. Es claro que *Tláhuac* es aferesis de la palabra *Cuitláhuac*, “. . . y que Sahagún interpretó en lengua primitiva, como “lama de agua”.

Para otros esta palabra *Cuitláhuac*, pudiera derivar del náhuatl *auitlauia* : “tener cuidado o estar a cargo de algo”. Por otra parte según el Vocabulario en lengua castellana y mexicana de Fray Alonso de Molina, dado el carácter aglutinante del idioma mexicano es presumible que la primera *a* de *auitlauia* se haya fundido en la otra *a* de *atl*, agua. *Hua*, además indica posesión y la *c* es locativa, de modo que la traducción sería: **en el lugar de quien cuida el agua**.

Nos explica el cronista delegacional de Tláhuac: “La dificultad de interpretación de la lengua náhuatl se debe a que es evocativa y aglutinante, lo que provoca que los traductores y estudiosos difieran del significado del término, por las técnicas, métodos y criterios utilizados para descifrarlo o fundamentarlo’.

“Algunos otros estudios de lingüistas nahuatlato, consideran que **Cuitláhuac**, es una palabra que aglutina a los términos *culca*, cantar o gorjear y *atla*, agua, más *ahuac*, que significa dueño o posesión, que al aglutinarse las palabras para evitar la cacofonía, se pierden las *a* terminales, para conformar lo que se traduce como: **cantor dueño del agua o canta el señor dueño del agua**”.

Los *glifos* son emblemas dibujados o esculpidos sobre piedra o papel que han sobrevivido a los embates del tiempo y que permiten a los antropólogos e historiadores

identificar los lugares (como: Ixtayopan) y el origen de los personajes que aparecen en los códices, así como en las piedras encontradas en diferentes sitios en donde se encontraron los antiguos habitantes que ahí se asentaron.

“Don Cecilio Robelo dice, basándose en el glifo de algunos códices, que el nombre está compuesto de *cuitlatl*, que se traduce como suciedad, excremento, o caca, y de *huacqui*, que se traduce por seco, perdiendo la primera sílaba final *qui*, a la vez que toma la *c* de *huac*, como proposición locativa, teniendo con su interpretación válida la de “**caca seca**”, para Cuitlahuac, debido a esas representaciones jeroglíficas en donde aparecen en algunos códices, una sección de un apantli, con agua, en la que se le superponen unas montañas y entre ellas o sobre el corte de agua, se coloca una vírgula invertida, la que interpretan como un mojón, o porción compacta de excremento humano’.

Sin embargo López Bosch refuta esta aseveración ya que quienes piensan que el asentamiento estaba contaminado por los desperdicios humanos que flotaban sobre el agua: “... no son capaces de pensar que la isla tomó ése nombre, del patronímico de los Cuitlahuacas, y que aquellos tenían ese nombre desde antes de iniciada su peregrinación desde el mítico Aztlán, por eso creo que están en un error’.

Y concluye: “... es necesario recordar que hay varios personajes que llevaban el nombre de Cuitláhuac, entre ellos el tlatoani de Iztapalapan, a la llegada de los españoles y, que los nombres de las personas se asignaban acorde a su cosmogonía marcada en el momento de su nacimiento, registrada en el *tonalamatl*, y que si el significado fuera el que se le quiere atribuir al de la toponímica, también debiera ser el mismo para el patronímico, lo que sería inaceptable, que a alguien se le asignara ese nombre, por respeto, tratándose de personas y nobles por añadidura”.

San Pedro Tláhuac es la cabecera delegacional y fue fundada hacia el siglo XII. Ahí es posible visitar el templo de San Pedro que se asienta donde, según Fray Toribio de Benavente, tuvo lugar la construcción de un primer templo después del año 1529. Esta primera Iglesia era de madera y adobes, con techo de aguas y planta de tres naves. En 1554, como dijimos antes, los franciscanos cedieron el templo a los dominicos, quienes lo concluyeron entre 1587 y 1596.



Iglesia de San Pedro, Tláhuac.

De esta manera, Tláhuac se encuentra bajo la advocación de San Pedro y está integrada por los barrios que se denominan Guadalupe, La Asunción, La Magdalena, Los Reyes, San Juan, San Mateo, San Miguel y Santa Ana, además de las colonias La Habana, Quiahuatla, San Andrés, San José y Santa Cecilia.

Tláhuac cuenta aún con amplios vestigios de la chinampería, así como algunos canales y la famosa **Laguna de Los Reyes**, en cuyo embarcadero se puede disfrutar de una comida tradicional mexicana, e incursionar en el paisaje de antaño a bordo de una trajinera. Visitar su mercado donde aún llegan las verduras recién cultivadas, es sin lugar a dudas una experiencia refrescante.



Embarcadero de la Laguna de los Reyes

Las imágenes son rurales y contrastan con la constante corriente vehicular pues es el centro donde confluye el transporte para distribuir a la población circunvecina hacia el centro de la ciudad, San Juan Ixtayopan, Tetelco o Mixquic o bien a lugares cercanos como Xochimilco y Milpa Alta, y a localidades como Chalco, en el Estado de México. La mismísima Av. Tláhuac nos lleva hasta Tulyehualco, Xochimilco; o entroncando con el Eje 10 hacia la autopista a Puebla por Santa Catarina, o, como desde la época prehispánica, hacia el gran bloque de la ciudad, ahora por las continuaciones llamadas Av. Taxqueña o la Calzada Ermita-Ixtapalapa.



San Pedro Tláhuac.

Por otra parte, la Feria Regional de Tláhuac da inicio el 29 de junio y durante una semana ofrece eventos culturales, exposiciones de carácter agrícola, ganadera, agropecuaria y artesanal. También se presentan torneos deportivos, actividades para el esparcimiento y muestras gastronómicas, bailes populares, además de juegos mecánicos y gran variedad de antojitos y productos de la región.

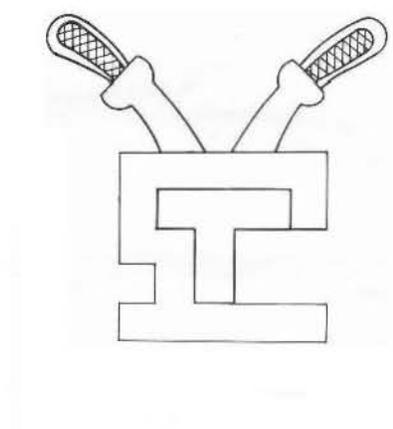
Para la realización de la feria opera un Comité de organización que integran personas vecindadas en la jurisdicción, contando con el apoyo de las autoridades delegacionales.

La charrería es una actividad que, obviamente por el medio rural, tiene bastante aceptación contándose para su práctica con un lienzo.



Barrio Santa Ana, San Pedro Tláhuac.

3.2. SAN ANDRÉS MIXQUIC



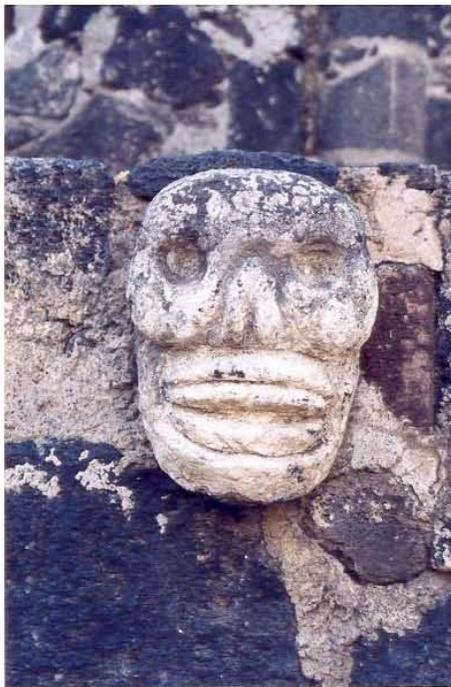
Mixquic es otro de los siete pueblos que conforman la delegación y cuyos antecedentes se remontan a la época prehispánica, a los mismos tiempos de la gran Cuitláhuac. El mismo Fray Juan de Torquemada, señala que fue la octava tribu náhuatl que desde Chicomoztoc se asentó en el Valle de México. Asimismo se ha considerado que este pueblo estuvo vinculado étnicamente con los chichimecas y tuvieron cierto parentesco con los chalcas y cuitlahuacas., sin embargo estuvieron constituidos como un señorío independiente, hasta que los mexicas los sometieron a su imperio en la época de Itzcóatl.

En torno al significado de Mixquic, señalan los especialistas que los signos que dan la escritura de esta palabra son un mezquite, árbol de las leguminosas, caracterizado por sus espinas y frutos, sobre el signo *calli*, casa, que expresa generalmente la terminación *cal-co*, de ahí que el significado de Mixquic sea **“en el mezquital, o en el mezquite”**

Carlos Justo Sierra citando a Macazaga Ordoño argumenta que siendo Mixquic un pueblo lacustre, no se le puede concebir al jeroglífico asociación alguna con la idea de aridez. Agrega que debe referirse más bien a un templo sacrificial o de penitencia corporal, por la asociación que tienen los mezquites o biznagas con estas prácticas.

Otros significados que le dan al término es el de **“Región de Mitlan”**, esto es, de la vida, fundación, creación.

Mixquic ha logrado conservar sus tradiciones ancestrales de culto a la muerte, de ello existe una muestra en los vestigios labrados entre los que predomina la forma de calavera, mismos que se han encontrado en las distintas excavaciones realizadas en la zona y que hasta hace algunos años adornaban las fachadas de algunas casas del pueblo.



Calavera de piedra volcánica.

La tradición de los fieles difuntos continúa en Mixquic y en los otros pueblos de la delegación, donde cada año las familias se reencuentran con sus seres queridos a través de una celebración que se lleva a cabo los primeros días de noviembre. Los preparativos comienzan desde dos o tres meses antes, en el hogar de cada familia, donde de acuerdo a sus recursos comienzan a comprar trastes y utensilios dedicados especialmente a los difuntos, las mujeres bordan servilletas y manteles para la ocasión. Después días antes de la celebración, la casa, al igual que la tumba del difunto debe asearse, estar limpia y fresca para que las ánimas se encuentren en paz durante su visita.

Llegada la fecha se inicia el rito de convivencia entre vivos y muertos, primero en la casa y después en el camposanto. En medio de un ambiente de misticismo y solemnidad, las familias reciben a las ánimas de sus parientes con altares, ofrendas, rezos y aromas de copal e incienso. Las ofrendas se adornan con papel de china picado, imágenes religiosas, retratos de los ya desaparecidos, cirios, veladoras, flores, principalmente de zempatzuchitl, agua, sal, frutas y alimentos que fueron de su agrado, no falta el pulque para los adultos y los dulces y juguetes para los niños difuntos.

Por otra parte en Mixquic se encuentra un sitio arqueológico en el patio de la casa cural de la parroquia de San Andrés, patrono del pueblo, localizada en el centro del mismo. Destacan ahí piezas tales como la escultura de un chac-mool: el mensajero de los dioses, misma que está franqueada por dos aros de juego de pelota. También se encuentran en el lugar unas calaveras labradas de piedra volcánica.

Sin embargo lo que más impresiona al visitante común es la figura de la diosa Mixquixtli, diosa de la vida y de la muerte que está labrada en piedra volcánica y a cuyos pies se encuentra una pila de huesos humanos, que según nos explica la señora Adriana Bernal Torres, encargada del Museo de Sitio y Biblioteca de San Andrés Mixquic, son restos de antiguos pobladores de la región, ya que antes éstos acostumbraban enterrar a sus muertos en los patios de sus casas. Con el paso del tiempo y al cambiar la fisonomía de la región estos restos afloran y la gente que los encuentra los deposita en este lugar. Tal pareciera una ofrenda a la diosa.



Restos de antiguos pobladores de Mixquic..



Mixquitli: diosa de la vida y de la muerte.

El Templo y Convento de San Andrés, edificado en 1537 bajo la supervisión de los frailes agustinos, se levantó sobre lo que fue un teocalli mixquica, pero la iglesia se derrumbó quedando sólo la torre del campanario. Hacia 1600 fue reconstruída tal y como se encuentra ahora y consta de tres naves y cúpula.

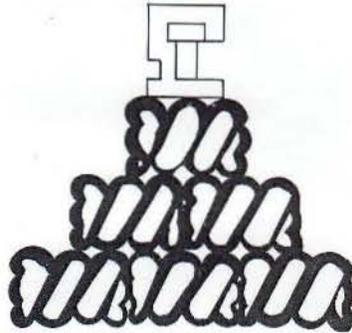


Iglesia de San Andrés, Mixquic.

En cada uno de los barrios de Mixquic existe una cruz de piedra, por lo que el tres de mayo son objeto de una animada celebración. También es digna de mencionarse la fiesta patronal de San Andrés, el 30 de noviembre. Asimismo, como mencionamos existe en el pueblo un pequeño museo de sitio que cuenta con 14 vitrinas en las que se exponen 279 piezas, en su mayoría pertenecientes al postclásico tardío (1200-1500 D.C.). Puede admirarse, entre éstas, una colección de sellos o pintaderas, utilizadas en su momento para pintar telas y vasijas, así como una serpiente enroscada, muy original, labrada en piedra volcánica.

Finalmente, además de poder realizar algún paseo por los canales en el área de la chinampería, también existe una isleta a la que se ha dotado de instalaciones para efectuar convivios al aire libre.

3.3. SAN NICOLÁS TETELCO



San Nicolás Tetelco es una población casi colindante con Mixquic. Fue alguna vez un importante campo agrícola, cuya práctica aún ejerce aunque en menor escala. Su nombre se compone del vocablo náhuatl que es *tetelli*, montón, hacinamiento de piedras, y de *co*, en, por lo que significa **“en el montón de piedras”**.

En el templo de San Nicolás Tolentino, construido a finales del siglo XVII y principios del XVIII, se puede apreciar, en el presbiterio, la escultura de un cristo crucificado que probablemente sea de caña de maíz y también una pila de agua bendita, tallada en piedra en el siglo XVI.



Iglesia de San Nicolás Tetelco.

Los restos de un viejo casco de hacienda que aún sobrevive, nos dan cuenta de que en el siglo pasado, Tetelco era parada forzosa para la carga de las canoas que venían de Mixquic rumbo al centro de la ciudad. Hoy en este lugar se puede disfrutar de las bellezas naturales del paisaje, pues conserva todas las características del medio rural. Se puede visitar lo mismo su zona chinampera o su área boscosa en el cerro Ayaquémetl.

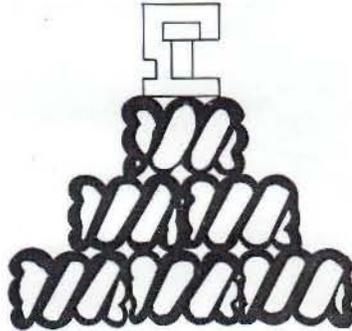
También se puede hacer una visita a la exhacienda “Santa Fe” del siglo XVII, donde se podrán ver los restos de la capilla, la casa principal y las casas de los peones que, según se dice, fue quemada por las fuerzas zapatistas en la época de la Revolución.

Este pueblo es conocido por su famoso atole, que se puede disfrutar a la manera típica, cocido con leña y “de la olla al jarro”, en todos los sabores, incluyendo el amaranto.



El más rural de los siete pueblos.

3.4. SAN JUAN IXTAYOPAN



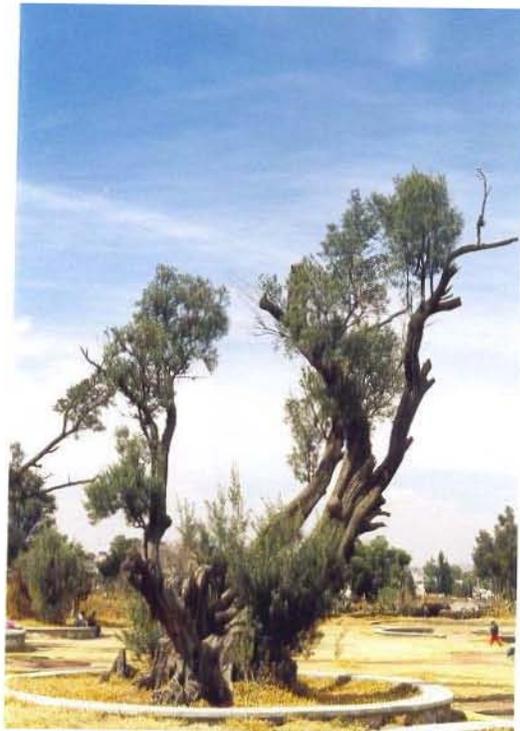
Por lo que se refiere a San Juan Ixtayopan, se ha dicho que se compone de *iztayotl*, salmuera y de *pan*, sobre, es decir “**sobre la salmuera**”. Seguramente que este nombre se refiere a la calidad salina del terreno.

Para Cecilio Robelo *Ixtac* es *Iztat* (sal) o *Iztac* (blanco). Por lo que que actualmente se conocen varios significados de la palabra Ixtayopan: “**Lugar de Tierra Blanca**” o “**En el corazón de la tierra blanca**”.

San Juan Ixtayopan tiene sus orígenes desde la época prehispánica, sin embargo no se sabe la época de su fundación, sus primeros pobladores parecen ser de origen chichimeca.

Comenta don Tomás Medina Villarruel cronista del lugar, que transmitida de generación en generación por sus ancestros en forma oral, la leyenda cuenta que “Juan Anastasio y Juana Maninaltécatl, trajeron 250 personas que llegaron a donde hoy está ubicado el templo, pero antes de hacerlo dijeron: aquí vamos a fundar nuestro pueblo: San Juan Ixtayopan esto sucedió en 1521. “Hubo posteriormente una inundación , el 21 de septiembre de 1629, la cual obligó a sus pobladores a trasladarse a un lugar llamado Atlipac’.

Y agrega: “El templo fue agrandado y una vez terminado, fueron a ver al Arzobispo de México, Fran Juan de Zumárraga, para que viniera a reconocerlo como casa de Dios y darle la bendición, dejando como representante al Señor Pedro, quien recibió la doctrina para posteriormente inculcarla a los habitantes del lugar nombrado entonces Ixtayopan Segundo”. “Ixtayopan Primero”, queda junto al olivar sembrado por Fray Martín de Valencia, y cuyos frutos y aceite sirvieron como sustento para los habitantes de San Juan Ixtayopan y Santiago Tulyehualco.



Olivos centenarios, San Juan ixtayopan.

De esta manera el templo en honor a San Juan Bautista data del siglo XVII y se construyó en dos partes, en la primera se construyeron las bóvedas y las torres del campanario, la segunda parte se construyó por el año 1750, reconstruyendo la pequeña torre del reloj. La fiesta en honor del santo patrono se celebra el 24 de junio, un día antes se lleva a cabo la procesión que el cronista Medina Villarruel nos describe : “ San Juan Bautista se encuentra en la puerta de la parroquia, viste un atuendo de apóstol que es de piel de becerro y es donado cada año por Angel Tapia Díaz y familia, sobre éste pasan las cintas del morral lleno de elotes que lleva al costado, en una de sus manos lleva una milpa recién cortada, un racimo de ciruelas rojas y una rama con manzanas a

punto de madurar, en la otra, le colocan un collar con chiles de árbol y otro de calabazas, en la base, donde van los pies, hay un racimo de ciruelas y varios elotes, los chineros se forman y a se alinean delante de San Juan Bautista, para empezar la procesión, cuatro son las personas que lo cargan, la banda musical ameniza el recorrido, en la parte de adelante los mayordomos llevan el estandarte, que los identifica con la imagen que corresponde a cada barrio al que pertenecen, a las 5:00 p.m. da inicio la procesión, con la quema de cohetes, los mayordomos indican el camino a seguir y llevan la salva de cohetes y bombas, la primera parada es en la casa de la señora María Elena Leyte, que cada año donaba la ropa a San Juan Bautista, la imagen se coloca en el centro del patio, le colocan más ramas, con frutos de ciruelos y guayabas, además se ofrecen refrescos y galletas, primero a la banda y chineros y después a todos los acompañantes, después se prosigue hacia la capilla de La Lupita y el nicho de San Agustín, para llegar posteriormente a La Concepción, donde la banda toca las mañanitas, se realiza la quema de cohetes y se prosigue el recorrido hacia la capilla de la Virgen de la Soledad para finalizar en la parroquia de San Juan Bautista realizando la tradicional quema de incienso’.

“Una vez culminada la quema del incienso, se le viste con la ropa nueva, para colocarlo en el altar principal, junto con sus milpas y ramas frutales que le colocaron durante el recorrido’.

“Al día siguiente, 24 de junio, “Día de San Juan Bautista”, por la mañana se tocan las mañanitas, haciéndose la bendición de la salva para dirigirse al panteón donde será quemada, ya por la tarde se efectúa la misa patronal. En la noche se realiza la quema de fuegos pirotécnicos y se lleva a cabo el baile popular”.



Iglesia de San Juan Bautista.

Se encuentra también en este pueblo la ya mencionada Capilla y Plaza de la Soledad, según se dice, construida originalmente en el siglo XVII y de acuerdo a la tradición popular, edificada en honor de la Virgen de la Soledad, la misma que se venera en el Estado de Puebla.

Sobre cómo se lleva a cabo la celebración su cronista nos cuenta: “La fiesta comienza el 2 de enero, reuniéndose por la tarde, los mayordomos de los cinco barrios, para recoger el cuadro que lleva la imagen de la ‘Virgen de la Soledad’, en la casa de la familia Jiménez, (que año con año, se encarga del mantenimiento de la imagen), iniciándose entonces, un recorrido hacia el atrio de la Parroquia de San Juan Bautista’.

“El recorrido se hace con música de la banda de viento, con sones de chineros, mientras éstos bailan, se escucha el tronar de los cohetes que les acompañan, al siguiente día se tocan las mañanitas amenizadas con la banda de música y posteriormente es bendecida la salva por el párroco del pueblo, acto seguido se trasladan al panteón, para la quema de la salva, al término de ésta, se ofrece el desayuno a la banda, mayordomos y acompañantes. Por la tarde se celebra la misa Patronal, y finalmente, en la noche, se realiza la quema de los fuegos pirotécnicos’.

“También se llevan a cabo actividades de esparcimiento, (a través de la feria), con los juegos mecánicos y los bailes populares en los que participan grupos de renombre artístico”.



Capilla de la Soledad.

Visitar San Juan Ixtayopan en Semana Santa, ofrece además de la sensación de estar en la provincia limpia y colorida de antaño, la oportunidad de observar la representación de diversas escenas de la pasión de Cristo, así como la elaboración de tapetes de aserrín coloreado sobre el piso, con las cuales forman figuras religiosas y que colocan en el atrio de la iglesia.

Para su cronista local el “Convite” es uno de los eventos más significativos de sus pobladores, éste se celebra el 26 de diciembre, y comienza con una misa oficiada por el párroco del pueblo, en presencia de autoridades ejidales y mayordomos, al término de la misma, se reúnen en la plaza principal las autoridades para compartir el tradicional “calientito” (bebida a base jugo de naranja, frutas y alcohol de caña, ¡mmmh!), con los ahí presentes.

Posteriormente los mayordomos se dirigen a sus respectivos barrios, acompañados por los chinelos y la infaltable banda de música, así como los cohetes que van anunciando a los habitantes del poblado que viene la procesión regalando bolsas de cacahuates y una estampa con la Virgen de la Soledad.

En el cortejo vienen lo mismo microbuses, camionetas o bici-taxis que cargan con los costales con paquetes de a kilo de cacahuates, cañas y colación. En los barrios más antiguos se puede ver que varias personas llevan varas de cañas adornadas con un moño morado cerca de la punta.

Esta es una zona con una importante presencia de restos arqueológicos, algunos de los cuales la comunidad ha logrado concentrar en un pequeño museo, gracias a Don Tomás Medina Villarruel, localizado en el mismo pueblo y que lleva su nombre en agradecimiento a su trabajo y preocupación por proteger este acervo cultural. En él se exhiben actualmente 188 piezas del horizonte tardío, entre ellas, soportes zoomorfos, vasijas, tejolotes, núcleos de obsidiana, figurillas antropomorfas, sellos y malacates. Aunque, nos comenta Don Tomás Medina, que él donó alrededor de 1700 figuras colectadas durante 48 años, colección que fue comenzada por su madre, quien se enamoró de una figurilla encontrada por su padre en los campos de labor de San Juan y siempre le pedía que buscara más, con el sólo afán de disfrutar su belleza. Fue hasta que su hermano llevó una a la escuela y un profesor de historia se dio cuenta que eran auténticas, que la familia se percató de su valor arqueológico. Ahora están en espera de que el INAH, las termine de clasificar y ponga en exhibición el resto de la colección.

En la actualidad cuenta con los barrios de La Asunción, La Concepción, La Lupita, La Soledad y San Agustín, además de las colonias de Francisco Villa, Jaime Torres Bodet, El Rosario, Tierra Blanca, Jardines del Llano, Olivar Santa María y Peña Alta.

Acerca de su gente quién mejor para decirnos cómo es actualmente el originario de San Juan Ixtayopan que el maestro Mario Ríos Garcés, actual Coordinador Territorial del Pueblo de San Juan Ixtayopan, oriundo del lugar y nieto del primer Delegado de Tláhuac Don Crescencio Ríos: “La gente de San Juan es noble, tranquila, trabajadora, nos caracteriza el que desde la base hemos luchado por sobresalir, somos emprendedores, sentimos la necesidad de mejorar nuestras condiciones de vida. Creemos que una forma es echarle todas las ganas y pretendemos que la gente que nos represente sea de la comunidad, porque entendemos nuestras necesidades. Queremos que el apoyo económico sea para toda la comunidad, no sólo para unos cuantos. Nadie es refugiado aquí porque todos somos mexicanos, con obligaciones y derechos’.

“A todos los habitantes de los siete pueblos originales nos unen nuestras tradiciones, nuestra ideología, la forma de ser y tratar a nuestros semejantes y el ferviente deseo de superación. Nos diferenciamos de los del centro por lo mismo: costumbres y tradiciones. Así como por la manera de llevar nuestra religión. Somos más amigables que ellos. Esperamos conservar nuestras tradiciones e ir las mejorando para que las próximas generaciones las conserven y las amplíen, pero en forma progresiva no fanática. En cuanto al linchamiento siento que fue algo planeado por el gobierno y mucha gente que no es del pueblo incitó al resto de la población a que se cometiese esa barbarie que no debió haber sucedido jamás y no entiendo por qué las autoridades policíacas no actuaron. Había un helicóptero. No culpo a los vecindados de Peña Alta ya que muchos se han integrado con buena disposición a nuestro pueblo. Jamás se había dado un linchamiento en San Juan Ixtayopan. No es parte de nuestros usos y costumbres. El resto de los tlhuaquenses ha sentido gran descontento, aunque han manifestado su apoyo a los de San Juan”.



Maestro Mario Ríos Garcés, Coordinador Territorial de San Juan Ixtayopan.

Este hombre sencillo de trato afable, a quien encontré caminando rumbo a su casa para ir a comer, y a quien me detuve a preguntar hacia dónde estaba la coordinación, agrega que se siente decepcionado de la política, él hubiera querido que San Juan y su gente aparecieran como noticia de primera plana con una nota más amable, reconociéndose su trabajo, su esfuerzo, sus logros.

Para su cronista local, Don Tomás Medina Villarruel, quien convalece de una operación y no fue testigo directo del linchamiento de los agentes de la A F I : “Fue como un

pleito de perros, la gente se dejó llevar. Pero definitivamente por lo que sé, por lo que he oído, no fue la gente del pueblo, si dicen que este pueblo es el que menos lata da en la delegación, que ya de por sí es pacífica, mis mayores tampoco recuerdan algo así, nunca ha habido otro linchamiento en San Juan, los de Tláhuac lo saben por eso dicen: estamos con San Juan”.

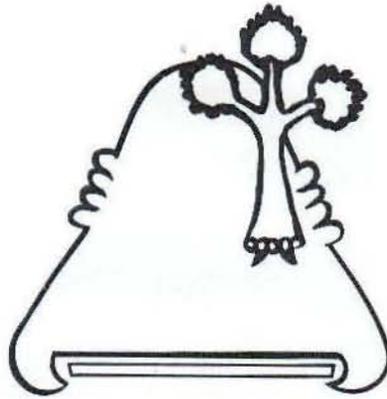


Don Tomás Medina Villarruel, Cronista de San Juan Ixtayopan.

San Juan Ixtayopan se ha reconocido por contar con un importante número de frontonistas internacionales como Fernando Medina, Carlos Calderas Vallejo, Matías Jiménez, y el actual campeón Fernando Medina “El Momo” y futbolistas como Fernando Jiménez quien participó en la tercera división y Sergio Díaz, portero de los “Pumas”, quien jugó en la primera división profesional.

También San Juan Ixtayopan es reconocido por la belleza de sus mujeres quienes han ganado tres veces el concurso de “La Flor más bella del Ejido”, en el cual se enaltece la belleza mestiza con marcados rasgos indígenas.

3.5. SANTA CATARINA YECAHUÍZOTL



Existen pocas referencias en cuanto al significado de este nombre. Sin embargo todo parece indicar que significa **“en los ahuejotes de la nariz del cerro”**. Celebra este pueblo su fiesta religiosa el 25 de noviembre y es el único que se encuentra bajo la advocación de un nombre religioso femenino.

Colindando al norte con la carretera de Puebla y al poniente con la Sierra de Santa Catarina, por la amplitud de su jurisdicción está siempre en peligro de ser invadido, por lo que los ejidatarios están alertas y se sienten estimulados a mejorar cada vez su producción, pues creen que sólo el trabajo constante de la tierra puede limitar los asentamientos ilegales.

En este lugar se ubica el edificio conocido como “la troje”, construída alrededor de 1917, remodelada en 1960 y que actualmente funciona como la sede de la coordinación delegacional.



La Troje, Coordinación Delegacional.

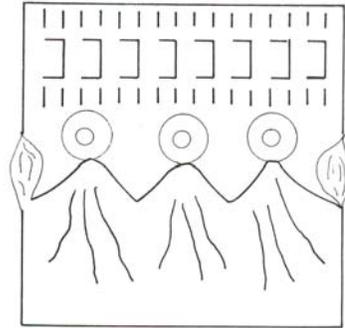
Su Iglesia que data del año de 1647, está construida con piedra de tezontle y la fachada principal es de aplanado de cal y arena.



Iglesia de Santa Catarina.

Tiene un lienzo charro, moderno, cuya fama trasciende la demarcación. Cuenta con los barrios de La Concepción, San Miguel y Santiago, con el pueblo del propio nombre y la Colonia Ampliación Santa Catarina.

3.6. SAN FRANCISCO TLALTENCO

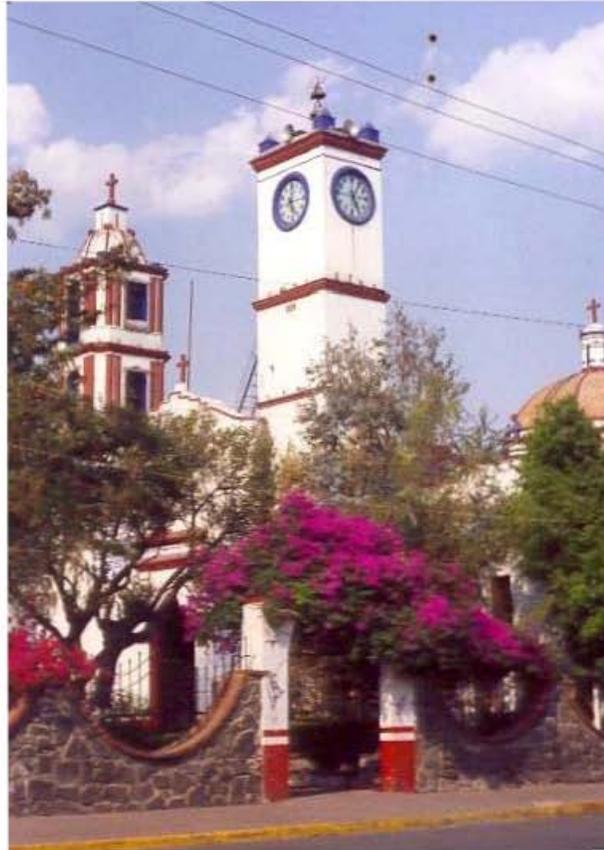


San Francisco Tlaltenco, cuyo nombre significa **“a la orilla de la tierra”**, es una de las localidades más grandes de la delegación. A partir del 4 de octubre y durante ocho días, se celebran las fiestas de su santo patrono, San Francisco de Asís. Se adornan las calles, y al ritmo de una banda de música se inicia la procesión, donde las mujeres llevan ramos de flores como signo de adoración al santo.

La otra fiesta tradicional importante se lleva a cabo en el mes de marzo, en que se celebra al Señor de Mazatepec, con bandas de música, fuegos pirotécnicos y dos bailes: uno que organizan los “ricos” y otro los “pobres”. En la Semana Santa llevan a cabo la representación de la pasión de Cristo. Asimismo celebran un carnaval que data de los años 20’s y es famoso en la región por sus danzas y vestimentas que en muchos casos resultan de elevado costo. El pueblo participa vistiéndose con trajes de charro, chinelos, diablos, aztecas, arlequines y payasos, desfilan carros alegóricos y se elige una reina del carnaval.

El principal monumento histórico y artístico del lugar lo constituye la parroquia de San Francisco de Asís, “la más rica de las iglesias de Tláhuac”, según el Instituto Nacional de Antropología e Historia, construcción franciscana del siglo XVI con transformaciones posteriores y alteraciones en el XX.

Durante la Revolución, esta iglesia fue ocupada por tropas zapatistas y carrancistas como campamento de paso, posteriormente fue escuela de monjas y permaneció cerrada al culto, para finalmente ser declarada monumento en 1933. Cuenta con un retablo estípite en donde están representados los santos fundadores de las principales órdenes, así como pinturas tanto murales como de caballete y entre sus esculturas, destaca la talla del Cristo de la Salud.

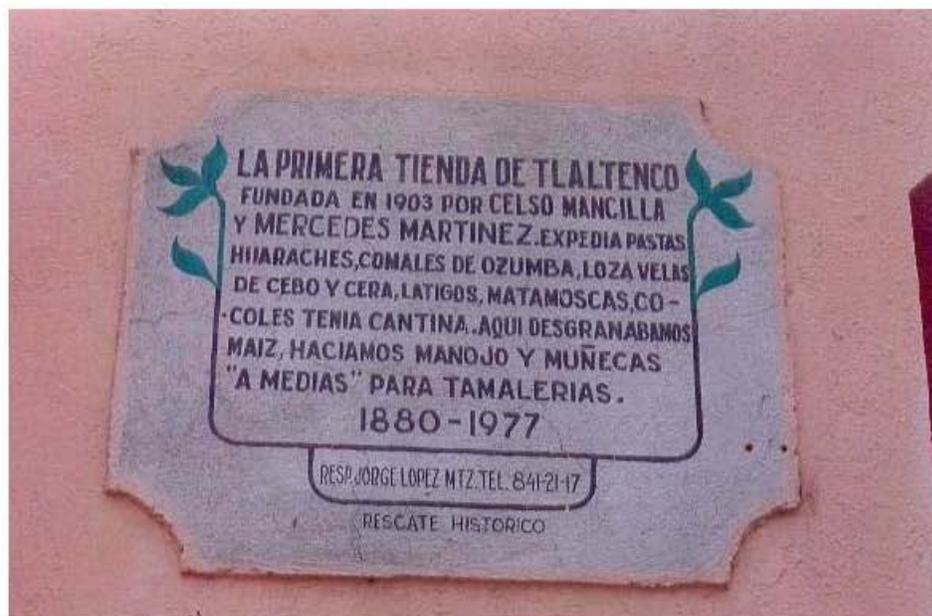


Parroquia de San Francisco de Asís.

Fue también durante la revolución que el mismísimo general Emiliano Zapata pernoctó en Tlaltenco, y de ello queda constancia en una de las múltiples placas que adornan las fachadas de las casas del pueblo y que cuentan la historia del mismo.



Placa alusiva a la estancia del general Zapata en San Francisco Tlaltenco.



Placa que registra la primera tienda del pueblo.

La Puerta de Tlaltenco, cuya historia ya ha sido mencionada, es una edificación que se ha procurado conservar hasta hoy como un monumento histórico y es posible verla cuando se transita por la avenida San Rafael Atlixco rumbo al centro de la delegación.



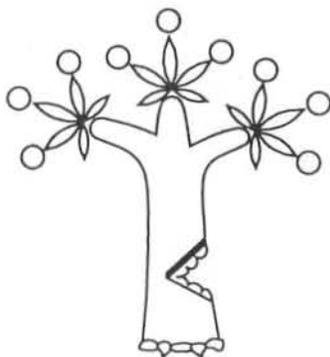
Puerta de Tlaltenco.

El Coordinador Territorial del Pueblo de San Francisco Tlaltenco, Víctor Lugo Chavarría nos dice acerca de sus representados y coterráneos: “Los de Tlaltenco somos gente tranquila, honesta, pero también somos gente inconforme con los abusos de nuestras autoridades, igualmente somos gente participativa en todos aspectos, lo que se demuestra cuando hay problemas que nos afectan. Nos diferencia del resto de los capitalinos el don de ser buena gente y que defendemos nuestras tradiciones, nuestras costumbres y nuestros espacios, tratar de mantener nuestro entorno libre de asentamientos habitacionales es algo por lo que hemos luchado y nos mantenemos en esa posición’.

“Acercas del caso Ixtayopan lo único que puedo decirle es que el linchamiento no es parte de nuestros usos y costumbres, es un caso aislado, somos combativos no agresivos, defendemos nuestras tradiciones y nuestro espacio’.

“En Tlaltenco a pesar del aislamiento con respecto a los principales centros de educación superior, hemos tratado de superarlos y una muestra es que el analfabetismo no existe y hay una gran cantidad de hombres y mujeres de alto nivel escolar”.

3.7. SANTIAGO ZAPOTITLÁN



Para Carlos Justo Sierra, el pueblo de Santiago Zapotitlán: “ es de las poblaciones de mayor sabor histórico y calor humano”. El nombre original es Tzapotitlán, y está compuesto de *zapotl*, abreviatura de *Cuautzapotl*, árbol de zapote, y de *titlan*, entre, es decir, **“entre los árboles de zapote”**.

En la actualidad la integran los barrios de: Santiago Sur, Santiago Centro, Santiago Norte, Santa Ana Sur, Centro, Norte y Poniente. Así como las Colonias La Conchita “A” y “B”, Zapotitla, La Estación, Los Olivos, Las Arboledas , Granjas Cabrera, La Turba, La Nopalera, Miguel Hidalgo, Agrícola Metropolitana y Colonia del Mar.

Es aquí en Santiago Zapotitlán donde se celebra una de las fiestas más importantes y tradicionales de Tláhuac, **“La Fiesta de Luces y Música”**, y que se lleva a cabo dos veces al año primero del 2 al 11 de febrero en honor al fuego y al Santo Señor de las Misericordias y posteriormente del 20 al 28 de julio en honor a la lluvia y a Santa Ana y el Señor Santiago, patronos de los Barrios del pueblo, celebración pagano-religiosa que combina lo autóctono de la chirimía, el huéhuatl y el teponaztle, con instrumentos de cuerda europeos, sin faltar las danzas “aztecas” de los concheros, quienes siempre dan inicio a las fiestas con la remembranza de la ceremonia del Fuego Nuevo, descrita anteriormente.

La organización y los gastos de ambos eventos corren a cuenta de los integrantes de las 23 mayordomías de los barrios de Santiago y Santa Ana, cuyos antepasados, desde la época prehispánica, han preservado la tradición que se sigue conservando.

El festejo principal se lleva a cabo el domingo más cercano al 4 de febrero, en este 2005, fue el 6 de febrero, el jueves anterior -3 de febrero- se llevó a cabo la ceremonia de entrega de ofrendas por ambas mayordomías, consistente en la entrega del vestido para la Santa Patrona del lugar así como el sendal para el señor de las Misericordias. El sábado tuvo lugar la inauguración por la C. Fátima Mena Ortega, jefa Delegacional en Tláhuac, por el párroco del pueblo Jesús Casas Romero y las mesas directivas de las Mayordomías de ambos barrios. El día domingo todo fue colorido, sabor a antiguo, desde las 6 de la mañana ya podíamos apreciar las portadas de flores en la iglesia, Santiago Apóstol y Santa Ana lucían sus galas nuevas, El Mariachi Vargas de Tecalitlán ya estaba interpretando las mañanitas y en todas las casas ya estaban saboreando los atoles y los tamales.

Este día desfilan los Santiagueros que interpretan las guerras de los moros contra los cristianos y las pastoras con sus coronas de flores, los vaqueritos que terminan su festejo matando al toro, abriéndole la panza y regalando galletas a todo el público.

Los danzantes del general Agustín Jiménez, hoy como en años anteriores, interpretaron la danza del fuego, presente el orgullo mexicana y tenochca en los caballeros águila, caballeros leopardo, sacerdotes, sacerdotisas, con sus vestimentas fabulosas, con los dioses del fuego o de la lluvia bordados ricamente en sus capas. Estos ceremoniales que jamás se han suspendido desde la fundación de Tzapotitlán, siguen rindiendo tributo al padre sol y a la madre tierra y además con respeto y veneración llegan a postrarse ante el Señor de las Misericordias, ante Santa Ana y ante Santiago Apóstol. Estos mismos danzantes regresarán por la noche, reviviendo el mundo prehispánico al acompañar con sus caracoles el encendido de los castillos, de los fuegos pirotécnicos, del fuego nuevo.



Llegada de los concheros de Zapotitlán a la iglesia.

Para la gran mayoría católica tlhuaquense, es el momento de fe, de esperanza, de rogar porque nos vaya bien en el trabajo, en la escuela, en el deporte, de pedir por la salud, de jurar retirarse del vicio aunque sea por un año, de ir a misa, a la iglesia que fue construida hacia el año de 1541 en honor a Santiago Apóstol, y reedificada luego en 1937, conservando los restos de la primera y cuyo decorado algún día ayudó a diseñar el Dr. Atl.



Iglesia de Santiago Zapotitlán.

Terminada la misa precedida por el obispo Rogelio Esquivel Medina, los zapotecas van para sus casas a atender a sus invitados, compadres, amigos, vecinos y colados. Los cientos de florecitas hechas con anterioridad y dispuestas en cordeles que cruzan de calle a calle y bajo los manteados de los patios, las mesas dispuestas, y la comida -sobre todo- los esperan.

Durante la fiesta es posible saborear algunos platillos como los tlapiques, especie de tamal y platillo tradicional de la región, que está hecho de pequeños pescados como los charales o pedazos de carpa, pero que puede ser de pato, de pollo o médula. Aunque nos comenta Doña Vicenta Salas, originaria del lugar, que originalmente el tlapique era de rana o ajolote. También podemos encontrar el tradicional mixmole o mole de guajolote, lo mismo que los atoles de diferentes sabores incluyendo claro está el de pinole con piloncillo acompañados de tamales, tostadas y pozole. Toda clase de antojitos de la tradicional comida mexicana, además de los que aquí se hacen, se pueden degustar en esta fiesta.

El honrar al fuego no ha terminado en Zapotitlán. Ahora es representado por los fuegos pirotécnicos, que es un espectáculo lleno de colorido y además la quema de los castillos conlleva un mensaje histórico, cultural, religioso o deportivo.

Los juegos pirotécnicos son un verdadero espectáculo, ya que cada uno de los castillos mide unos treinta metros de altura. El maestro Aurelio Martínez es el encargado de la planeación y construcción de los mismos para el barrio de Santiago, desde hace más de diez años y según nos cuenta, las mayordomías han llegado a invertir en ello hasta 800 mil pesos por evento. Y agrega que la fiesta de luces de Zapotitlán es la más costosa de todo el país en cuanto a inversión en fuegos pirotécnicos se refiere, después de la de Huixcolotla en Puebla.

Una de las organizaciones más importante y común para los siete pueblos originales es la “*Mayordomía*”, encargada de preservar las tradiciones y costumbres del lugar, mediante la recolección y canalización de los recursos que aportan los pobladores y autoridades delegacionales, así como de la cooperación que ellos mismos aportan – alrededor de 2 500 pesos cada uno- y de los gastos extraordinarios para ofrecer de

comer a los visitantes en cada una de las celebraciones de cada festividad realizada en la demarcación durante el transcurso del año.

“Ésta tiene su origen en el México Antiguo,- agrega el señor Tomás Medina Villarruel ya que la sociedad mexicana contaba con una fuerte organización de sus *calpullis* (barrios) y cada uno tenía su *calpulleque* (jefe); éste debía reunir las cualidades de honradez, sabiduría y habilidad en su trato con los demás, todo ello para ser nombrado ‘calpulleque’. Actualmente cada uno de los mayordomos debe reunir las mismas virtudes’.

“Una vez efectuado el nombramiento del ‘*calpulleque*’, el Tlatoani era quien aceptaba designar a la persona, (siempre tenía que ser confirmado el nombramiento por el poder central), de la misma manera, el presidente de los mayordomos, así como los demás miembros de la mayordomía, son escogidos por el pueblo y nombrados por la mayordomía anterior, la mayordomía cambia año con año y se debe informar al pueblo y al Coordinador Delegacional quienes serán los nuevos mayordomos”.

Pudimos observar a los mayordomos de ambos barrios supervisando y ayudando a transportar el andamiaje de los castillos hacia la plazas, cuidando las grandes cantidades de pólvora, las figuras por un lado, las ruedas por el otro y allá afuera del pueblo por un lado los abanicos y por otro los cañones para las bombas que se traen del taller del maestro pirotécnico directamente al lugar del lanzamiento.



Instalación de los castillos.

A las ocho de la noche los castillos deben estar listos para encenderse. No hay pretexto, previamente se echa un volado, el barrio que gana escoge si quema primero o cierra. Para el mayordomo no hay fiesta, hay trabajo, el trabajo de 6 años que culmina cuando se termina de quemar el castillo, después de aproximadamente las once de la noche.

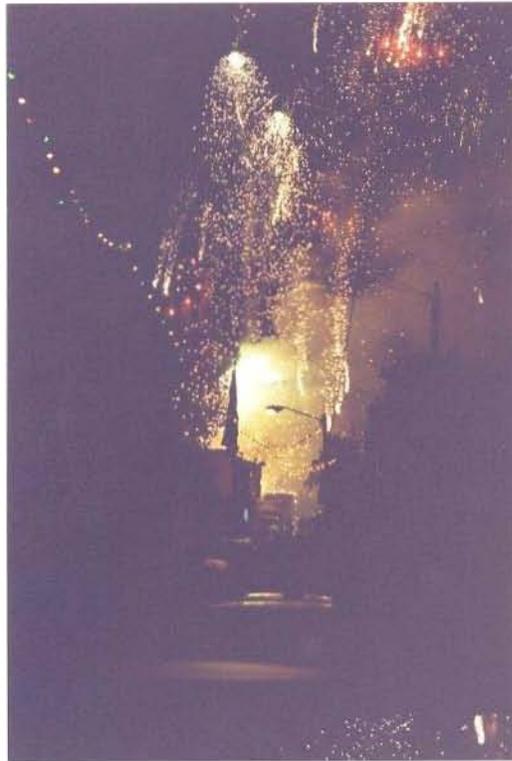


Fiesta de Luces y Música en Zapotitlán, 2005.



Desde las faldas del cerro, vista de la quema del los castillos.

La quema del castillo posee varias fases predeterminadas y su calidad se mide por su continuidad y orden, es decir que no se haya alterado la secuencia, que no se atoren las ruedas, que no despida demasiado humo y que las figuras tengan la cantidad de luces bien distribuidas. De esta manera, cuando se han quemado los dos castillos todo el mundo sabe cual barrio ganó, pero nadie lo dice oficialmente, sólo queda en la mente de cada mayordomía que en la próxima fiesta deberán desquitarse o volver a ganar.



Quema de castillos en Santiago Zapotitlán.

Se cuenta que antes las mayordomías iban por leña a Santa Ana Tlacotenco (Milpa Alta), y que al llegar al pueblo allá por el panteón, eran recibidos con las bandas de música y acompañados hasta la plaza en donde se colocaba frente a la iglesia bien apilada y se prendía en la noche, ofreciendo un espectáculo único. Hoy con pirotecnia, un rito más en honor al fuego se ha consumado y los mayordomos regresan a casa a celebrar su triunfo o su derrota con un buen trago y una rica cena.

Durante los diez días que dura la fiesta las bandas de música siguen tocando, el “agarrón” de las bandas se lleva a cabo, se escucha música clásica por la mañana y música para bailar por la tarde, los danzantes siguen presentes con su espectacular colorido. El resto de la semana se ofrecen diversos espectáculos por día: orquestas, obras de teatro, bailes folklóricos, charreadas, bailes populares, feria, eventos deportivos, verbenas populares, etc. Hasta que llega el domingo de clausura que cerrará con el desfile y quema de toros, un espectáculo para intrépidos, pues se juega con fuego, ese día en la misa dominical tuvo lugar el recibimiento de las mayordomías que habrán de organizar la Fiesta de las Luces y la Música próxima.

El mosaico de expresiones culturales que se manifiesta en los festejos tradicionales, los festejos familiares y en la mera actuación cotidiana de los tlahuacas o tlhuaquenses, nos espera con sólo atrevernos a salir del centro de la ciudad. Al arribar a Tláhuac es muy posible que coincidamos con alguna de estas fiestas patronales o con la quinceañera que muy engalanada va por las calles, precedida de amigos y familiares, con la banda tocando a todo lo que da, para que los demás se enteren o por lo menos prevean que la calle donde ella vive con toda seguridad será cerrada a la circulación, pues el manteado cubre de acera a acera y la tarima para los músicos, y las mesas dispuestas a plena calle impiden cualquier paso. Nada de qué preocuparse, podemos estar seguros de contar con la hospitalidad de los vecinos de Tláhuac.

En la opinión del Dr. José Eduardo López Bosch: “Las prácticas culturales de nuestros ancestros permanecen y están vivas como se constata en cada acción que hacemos o a cada paso que damos, pruebas de ello son los nombres de nuestros pueblos, que a pesar de que han soportado 500 años de sometimiento, siguen aquí, están presentes y nos recuerdan la lengua de nuestros abuelos, así como la medicina tradicional que permanece y hasta los ladinos la buscan, consultan y se someten a sus curaciones, así podíamos seguir recordando tantas otras costumbres y tradiciones, de las que ahora todos estamos tan orgullosos y defendemos, sobre todo desde que tenemos en la ciudad un gobierno que nos representa”.

Y agrega el cronista delegacional: “Hoy nos conocemos y nos reconocemos en nuestros pueblos y en nuestra delegación, la población ha salvado los hechos del olvido y conoce por lo general, sus orígenes, practica con orgullo sus costumbres y tradiciones, pero las ha mezclado, porque no en balde hemos pasado por ser un asentamiento excepcional, que ha tenido desde su gobierno y organización tradicional, con sus *tlatoques* y sus *calpulleques*, hasta convertirse en una urbe que no ha podido detener la mancha urbana, que se apodera de nuestras tierras y las devora”.

A la pregunta sobre ¿Quiénes son los tlhuaquenses hoy? Nos responde: “Para empezar debemos de llamarlos cuitlahuacas, si queremos generalizar a todos los habitantes de esta circunscripción política, si no había que llamarlos con los gentilicios de cada uno de sus pueblos. Son personas sencillas y buenas, con principios y valores. Aún podemos

decir que a los originarios, su apego a las costumbres y tradiciones que les enseñaron desde los abuelos de sus abuelos, los une la cultura que les enseñaron, lo que a su vez los diferencia de los habitantes de la megalópolis, porque aquellos se desenvuelven en un proceso cultural difuso, por la cantidad de población y por la variedad de orígenes de ésta. Los embates de la civilización occidental han pretendido acabar con la hegemonía cultural heredada de los abuelos de sus abuelos, pero ésta es tan sólida que a pesar de ello sigue vigente y permanece en el interior de los hogares”.

CONCLUSIONES

¿Quiénes son los quemados de Tláhuac? No, no me refiero a los agentes de la AFI, me refiero a los cuitlahuacas, habitantes de un territorio llamado hoy Tláhuac hace 20 años totalmente desconocido, aún por el resto de los habitantes del Distrito Federal, hoy famoso internacionalmente gracias al escándalo mediático por el “caso Tláhuac” sucedido en San Juan Ixtayopan, uno de los siete pueblos originales de esta demarcación.

Tláhuac es un territorio que alberga a una comunidad –los cuitlahuacas o tlahuaquenses- que forma parte de la ciudad capital, México hoy la Ciudad de la Esperanza, territorio clasificado jurídicamente como Delegación del Distrito Federal, desde 1929, año en que el presidente en turno desapareció por decreto los municipios capitalinos y los transformó en delegaciones dependientes del Jefe del Departamento del Distrito Federal, nombrado entonces directamente por el Ejecutivo Federal.

Investigar, hurgar en su historia, para poder contarles quiénes son, cómo han evolucionado, los cambios que han sufrido, las modificaciones que registra su geopolítica, para encontrar en su pasado la explicación de sus conductas presentes, ha sido un trabajo que ha ocupado gran parte de mi tiempo durante los últimos seis meses.

Buscar en la historia para poderles contar de Tláhuac, -aunque ahora sabemos que debiéramos referirnos a él como el pueblo de Cuitláhuac, ya que la primera voz es aféresis de la segunda, debido al carácter aglutinante del idioma náhuatl- y cuyo nombre fue tomado de la familia que se asentó en la isla ubicada entre dos de los lagos del sistema lacustre central del Anáhuac, de poca profundidad, con ciénagas o pantanos formados por las aguas aprisionadas cuando se conformó la cuenca endorreica y que se mantenía con las precipitaciones pluviales que descendían de las montañas, así como de los muchos manantiales existentes en la zona, en el año 1222

de nuestra era, y que tenían ese nombre para identificarlos, desde que eran nómadas chichimecas, que venían de la mítica isla de Aztlán, saliendo por Chicomoztoc.

Me llevó a conocer detalles de su vida, de su gobierno y las vicisitudes que pasaron, las guerras que enfrentaron, las alianzas que hicieron, las relaciones que establecieron durante su largo peregrinar lo que queda registrado para la historia en los códices como el Aubin, Xolotl, Azcatitlán, Ramírez, Chimalpopoca, los Anales de Cuautitlán, La Tira de la Peregrinación, etc. que contienen además la esencia de su cultura, cosmovisión, costumbres y tradiciones así como las narraciones y testimonios vertidos en forma oral por los abuelos de nuestros abuelos.

Cuando los cuitlahuacas ya asentados en Xico escogen la isla en el centro del lago, frente a la montaña del brujo Mixcoátl, para radicar en forma permanente y dedicarse a sus actividades de agoreros y cantores, para crear su ciudad, construir sus casas, sus hogares y realizar su vida cotidiana comunitaria, mantienen a través de su historia un nexo con su entorno inmediato natural y social.

Integraron una comunidad humana que se caracteriza por tener un profundo conocimiento de las particularidades de su medio ambiente al que transformaron para los fines del grupo, así el cuitlahuaca se apoderó de algunos elementos materiales de su entorno: vegetación acuática y terrestre, troncos, lodo y tierra para construir la chinampa como sistema agrícola donde el hombre, la energía solar, el agua, el suelo, la flora y la fauna son componentes interdependientes y de ello depende su eficacia.

El hombre es uno de los elementos vitales para el buen manejo interno del sistema, es el que le da vida desde la época precuauhtémica y lo hace respondiendo mediante determinadas prácticas sociales a las cambiantes condiciones naturales y a las necesidades locales. La comunidad cuitlahuaca se va transformando debido al contacto con otras realidades sociales, influenciándose con los diferentes grupos asentados en el valle y sobre todo con la forma de vida que se desarrolló en

Tenochtitlán a quienes tuvieron el valor de encarar en un tiempo en que su poderío era recio e implacable.

Algunos cronistas por parte de los españoles, -quienes aprovechando las coincidencias míticas y el fanatismo de los naturales, así como el odio de los gobernados hacia el autoritarismo de sus gobernantes, pudieron sobreponer su cultura a la aquí existente, sintetizándolas y sincretizándolas, aún cuando no desaparecen los vestigios originales de ambas- también mencionan su encuentro con los cuitlahuacas, como se lee en las Cartas de Relación de Hernán Cortés, La Historia Verdadera de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo o en la Monarquía Indiana de Fray Juan de Torquemada, dejando constancia de su asombro ante la belleza de Cuitláhuac y como, después de la conquista militar vino la religiosa, de ellos hace referencia Toribio de Benavente, el fraile conocido como Motolinia durante su labor evangelizadora.. Por su parte, el pueblo cuitlahuaca no oculta la fusión, el mestizaje, el intercambio, sino que los mimetiza e integra.

La ocupación española del valle y la llegada de una racionalidad que desconocía los mecanismos que regían la naturaleza de la cuenca, es la primera causa histórica de la decadencia de la agricultura de los pueblos chinamperos, visión que no entendió el equilibrio que existía entre la vida urbana de Tenochtitlán y la región lacustre así con la conquista empieza también un largo y gradual proceso de destrucción de los recursos naturales que dan sustancia a los valores comunitarios de los tlahuacas. Comienza así una larga lucha entre dos concepciones del mundo opuestas, la del interés individual y el comunitario; al mismo tiempo se inicia una histórica resistencia por parte de la comunidad ante los intentos del exterior por disolverla.

Las chinampas constituyeron el “granero” de Tenochtitlán, en la época de esplendor de los mexicas y lo fue también posteriormente durante la Colonia cuando el área chinampera abarcaba 20 mil hectáreas aproximadamente y son importantes para entender la forma de pensar y actuar de los cuitlahuacas y demás grupos chinampantecas, así como parte de nuestra historia ya que son testimonio de una

forma de producción que alimentó e hizo prosperar a vastos grupos humanos en las diferentes etapas de nuestro devenir histórico.

La ubicación geográfica de Tláhuac dentro de su proceso histórico pudo determinar la idiosincrasia de sus habitantes con sus costumbres y tradiciones sí se analiza el aislamiento ancestral primero en una isla y después en una región eminentemente agrícola campesina que ha podido mantener prácticas de su cultura originaria a pesar del embate occidental, esto lo pudimos constatar al hacer un recorrido por sus siete pueblos precuauhtémicos, siendo testigo durante estos seis meses de sus fiestas tradicionales y de cómo las celebran, y donde la tradición y mejor aún las formas existentes de organización para la realización de la festividad, reflejan un modo de vida con raíces indígenas en el que la organización familiar y comunal es primordial y los tlahuacenses –la gran mayoría católicos- de cada uno de los barrios y pueblos tienen siempre la mayor disposición para colaborar y participar en actividades relacionadas con sus múltiples festejos religiosos, trátase de un bautizo, bodas, quince años, entierros, fiesta de barrio o patronal o incluso el estreno de una casa o coche nuevos. La fiesta es un medio de integración e identidad de la comunidad tlahuacense.

El acervo de su cultura popular se manifiesta en cada expresión de su vida cotidiana, de su sentir a través de parámetros ya conocidos como la música, la danza, la manera de hablar, el entorno, los ritos pagano-religiosos, la comida, por la presencia de las personas que practican la siembra en las zonas chinamperas -pues aún cuando Tláhuac se encuentra dentro del Distrito Federal, la gente todavía está arraigada a la tierra y se siguen cultivando dentro de sus ejidos y las zonas chinamperas de San José Tláhuac, San Andrés Mixquic y San Nicolás Tetelco : maíz, frijol, chile, calabaza, etc. como en tiempos precuauhtémicos-, el uso de algunas palabras en náhuatl, el reconocer a los que no son de “acá” (del pueblo) y sin embargo, respetarte y abrirte las puertas de su casa e invitarte al “convite”.

He platicado con habitantes originarios de los pueblos, representantes de los mismos y cronistas, así como con gente que no es originaria pero tiene largo tiempo interactuando con los tlhuaquenses, he fotografiado rostros, situaciones y paisajes y me he prendado de la sencillez de su gente y de la belleza natural de su entorno y coincido con ellos en que los tlhuaquenses son personas amables, trabajadoras, tranquilas -como lo demuestran los bajos índices de criminalidad en la delegación- y justas -como lo demuestra su historia-, con la sabiduría que les da su cultura popular y el hecho de que en la demarcación el nivel de analfabetismo es muy bajo, pues los tlhuaquenses como otros grupos originarios, tantos años discriminados y a quienes se inculcó por el eurocentrismo colonizador que la cultura y costumbres indígenas representaban atraso, se han esforzado por ir a la escuela a pesar de la distancia de los centros de educación superior y a pesar de sus condiciones socioeconómicas, hoy los tlhuaquenses son personas orgullosas de sus orígenes y con un profundo apego a la familia, al barrio, a la comunidad, al pueblo.

He buscado en la historia y a través de varias épocas hechos y situaciones del contexto geopolítico que ha rodeado y determinado el conjunto de acciones que realizaron nuestros antepasados para dar origen a la comunidad tlhuaquense actual; es así como otro momento coyuntural para la historia de la demarcación lo encontramos a partir de la etapa porfirista cuando comienza a plantearse una política urbana que se fue adecuando a las necesidades de un capitalismo incipiente en el país, específicamente cuando se aplicaron como medidas socioeconómicas el fomento a la industrialización y las medidas de corte agrario que afectaron las formas de propiedad indígenas al ser privatizadas y acaparadas por las haciendas. La ciudad de México cambió y la región lacustre de Tláhuac no fue la excepción. La explotación de los acuíferos para abastecer de agua a la creciente metrópoli no tomó en cuenta las consecuencias que la desaparición del agua para la agricultura traería, así como para el modus vivendi de los habitantes de la zona lacustre.

La visión comunitaria expresa su resistencia, aliándose con otros sectores sociales que también han sido violentados por el proyecto modernizador y sobre todo reivindicando su tradición agrícola y cultural como una forma de sobrevivencia, por

ello encontramos a los tlhuaquenses durante la Revolución peleando voluntariamente al lado de zapatistas y villistas. Esta alteración entre la relación hombre-naturaleza y los fines comunitarios de la producción explicaría incluso que actualmente la comunidad tlhuaquense se identifique con partidos políticos democráticos, de izquierda y centro izquierda mayoritariamente, lo que podemos constatar consultando la lista de delegados de la jurisdicción: prístas y perredistas a partir de los primeros gobiernos delegacionales electos.

En la década de los treinta se instaura un proyecto de desarrollo que también busca modernizar al país. Este objetivo se sustenta en un proyecto económico cuya estrategia se basa en la sustitución de importaciones. Este modelo de desarrollo económico capitalista da a la Ciudad de México el papel de principal centro de localización de las actividades económicas provocando de esta forma que la ciudad se convierta en un gran centro urbano y un espacio donde se concentra la industria, dando lugar al crecimiento de la mancha urbana en detrimento de los espacios rurales, perdiéndose en los últimos 50 años el 90% de los suelos agrícolas del Valle de México.

Los datos y estadísticas sobre los principales aspectos socioeconómicos que involucran a los actuales habitantes de la demarcación nos lleva a la conclusión de que aunque las características de lo urbano no han desplazado totalmente a lo rural a pesar del cambio ambiental, de la terciarización de la economía y de las tecnologías que sustituyen paulatinamente los conocimientos agrícolas ancestrales, hoy las familias tlhuaquenses han pasado de ser entidades básicamente autosuficientes, por la existencia de una elemental división del trabajo entre sus miembros, lo que garantizaba el autoabastecimiento de los alimentos por ser una organización productora y al mismo tiempo consumidora de sus cosechas, a convertirse en una unidad de consumo pero no de producción, pues sus miembros trabajan en distintos ámbitos: la chinampa, el ejido, una fábrica, un taller, un negocio de comercio o servicios, una empresa privada, etcetera. Reúnen todos los ingresos de cada miembro manteniendo su integración familiar pero con fines de subsistencia, en

cambio los fines de mantener una identidad y pertenencia a la comunidad por haber desempeñado durante años el trabajo agrícola común se diluyen, aunque sobreviven como elementos de integración diversas formas de organización social (chinamperos, ejidatarios, canoeros, mayordomías) y su supervivencia dependerá de la orientación que adquiera la política urbana para la Ciudad de México, en lo que concierne al control de los asentamientos sobre áreas que pueden ser explotadas en la agricultura, la vigilancia del respeto a las áreas verdes de valor ambiental, el freno a los asentamientos irregulares, la implementación de tecnologías para la recuperación de los mantos acuíferos y de una zonificación de uso de suelo acordada con los grupos sociales que habitan los espacios y que los instrumentos de política urbana han dejado de lado en aras de hacer redituable el espacio social.

Considerando el momento que vive el Distrito Federal por el inicio de los primeros gobiernos delegacionales electos, es importante tomar en cuenta las opiniones individuales y las propuestas comunitarias y unirlos para el desarrollo de estrategias que permitan asegurar el respeto y el espacio a las culturas de nuestros ancestros sus costumbres y sus tradiciones.

Acerca del caso San Juan, no fue el objetivo de esta tesina- reportaje ahondar en el caso en sí, sino dar al lector elementos para formarse una opinión pública mejor fundamentada acerca de quiénes son los tlhuaquenses, de sus usos y costumbres, de sus tradiciones, de su forma de pensar y actuar y de sus expectativas para el futuro. Aún así debo decir que la pregunta espinosa entre muchos de los entrevistados fue acerca del caso San Juan Ixtayopan, llegando incluso a negármela la entrevista por parte de la Coordinadora Territorial de Santiago Zapotitlán, al considerarme “parte del gobierno central”, lo cual no es de extrañarse en el clima de “sospechosismo” que rodea estos tiempos pre-electorales.

En sí la experiencia del reportaje, investigar antecedentes y consecuencias de lo sucedido, analizar y tratar de describir narrando con naturalidad y al mismo tiempo con precisión y fidelidad no ha sido fácil.

Sin embargo y citando al maestro Javier Ibarrola coincido en que el reportaje es el resultado de una búsqueda constante de respuestas, es sin duda la mejor expresión del innato deseo del hombre por saber y, finalmente de trascender.

Acerca del papel del cronista, dice el Dr. José Eduardo López Bosch: “Despertar el interés para encontrar en el pasado la explicación de nuestras conductas presentes, y a la vez despertar la curiosidad que agudiza la inteligencia, con la que podamos descubrir lo que no se ha dicho, lo que está oculto, lo que no se sabe, lo que se ignora y lo que intencionalmente se ha ocultado o destruido, por aquellos que teniendo el control, utilizando el poder o la fuerza, pretenden modificar los hechos y las acciones, para ser ellos los que dejen su versión de lo ocurrido...aunque casi nunca logran destruir los vestigios que con el tiempo conduzcan a encontrar la verdadera historia”, ésta ha sido también la finalidad de este reportaje.

ANEXOS

1. Los delegados en Tláhuac.

- Crescencio Ríos, 1929-1930
- Victoriano Medina, 1931
- Rafael Arreygui, 1932-1933
- Rafael del Castillo D., 1934-1935
- Apolinar Jiménez, 1936-1937
- Emiliano Aguilar Garcés, 1937-1941
- Tomás Ruíz Calzada, 1941- 1945
- Pedro Galicia, 1945-1946
- Antonio Rioja Castañeda, 1946-1947
- E. López, 1948-1950
- Manuel Muñoz Morales, 1951-1955
- Ezequiel Pérez Solano, 1955-1956
- Alejandro Sosa Sánchez, 1956- 1959
- Francisco Quiróz Acuña, 1960-1964
- Virgilio Anduiza V., 1965-1970
- Alberto Alvarado Arámburo, 1971-1972
- Pedro Hernández Silva, 1973-1976
- Felipe Astorga Ochoa, 1976-1982
- Homero Díaz Córdoba, 1982-1984
- José Irabién Medina, 1985-1988
- Alfonso del Río Pintado, 1988
- Alfredo de la Rosa Chávez, 1988-1991
- José Ramón Martell López, 1991-1994
- José I. Díaz Pérez, 1994-1996
- Alejandro Ordorica Saavedra, 1996-1998
- Gloria Brasdefer Hernández, 1998-2000
- Martínez Rojo Francisco, 2000-2003
- Fátima Mena Ortega, 2003-2005

2. Calendario de fiestas tradicionales en Tláhuac.

- Festejos de la Renovación de la Virgen de la Soledad

- Centro de San Juan Ixtayopan,
Del 2 al 5 de enero.

- Fiesta de Luces y Música en Zapotitlán

- Plaza Juárez y Deportivo,
Del 2 al 11 de febrero.

- Santos Jubileos en Mixquic

- Cuatro barrios de Mixquic,
Del 2 al 7 de marzo.

- Carnavales en Tlaltenco

- Calles principales del pueblo,
Del 1 al 31 de marzo.

- Semana Santa en Zapotitlán

- Calles principales del pueblo,
4 de abril.

- Feria Patronal de San Pedro Tláhuac

- Explanada delegacional,
Del 22 al 30 de junio.

- Festejos Tradicionales de San Juan Ixtayopan

- Plaza Principal Abelardo Rodríguez
Del 22 al 24 de junio.

- **La Octava**
 - Plaza Principal Abelardo Rodríguez
 - Del 29 al 30 de junio.

- **Fiesta de Luces y Música en Santiago Zapotitlán**
 - Plaza Principal,
 - Del 20 al 28 de julio.

- **Festividades de San Nicolás Tetelco**
 - Calle Emiliano Zapata,
 - Del 9 al 11 de septiembre.

- **Festejos Tradicionales de San Francisco Tlaltenco**
 - Calle Centenario, Plaza Principal,
 - Del 4 al 15 de octubre.

- **Celebración de Fieles Difuntos en Mixquic**
 - Plaza Juárez, Panteón,
 - 1 y 2 de noviembre.

- **Festejos Tradicionales de Santa Catarina**
 - Explanada Delegacional, Coord. Santa Catarina,
 - Del 23 al 26 de noviembre.

- **Festejos de San Andrés Apóstol Mixquic**
 - Atrio de la Iglesia, Plaza Juárez,
 - Del 29 de noviembre al 3 de diciembre.

BIBLIOGRAFÍA

Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Muebles, Tláhuac, No. 360. INAH.

Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, D.D.F.-INEGI-Gobierno del Estado de México, 2001.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España. , Edit. Porrúa, México 1942.

ECO, Humberto, Cómo se hace una tesis.
Edit. Gedisa, México ,1986.

GALICIA CHIMALPOPOCA, Faustino, Anales de Cuautitlán.
UNAM, México, 1975.

GARZA MERCADO, Ario, Manual de técnicas de investigación.
Edit. El Colegio de México. 3ra. Edic.,;México, 1981.

GONZALEZ BLANCO GARRIDO, Salomón, Tláhuac Prehispánico.
Edit. Porrúa. México, 1988.

GRAULICH MICHEL, Códice Azcatitlán.
Artes de México, México 1997.

GUTIERREZ PALACIO, Juan, Periodismo de Opinión.
Edit. Paraninfo. España, 1984.

JUSTO SIERRA, Carlos, Tláhuac.
Edit. D.D.F. Delegación Tláhuac. México, 1986.

LEÑERO, Vicente, Manual de Periodismo.
Edit. Grijalva. México 1975.

LOPEZ BOSCH TREJO, José Eduardo, “De Cuitláhuac a Tláhuac” (Algunas referencias para que conozcan un poco el lugar de donde vengo). Memoria XII Reunión del Consejo de Cultura, marzo de 2004.

LOPEZ BOSCH TREJO, José Eduardo, Esbozo de nuestro lugar, Cuitláhuac hoy Tláhuac. Memoria XVII Congreso de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas, Villa de Alvarez, Colima, 20-24 de julio de 2004.

MARTINEZ ALBERTOS, José Luis, Redacción Periodística. Edit. A.T.E., 2ª. Edic. Barcelona, España 1974.

MEDINA VILLARRUEL, Tomás, San Juan Ixtayopan, “En el corazón de la Tierra Blanca”. Edit. Programa de Apoyo a Pueblos Originales, INAH-D.D.F.

PARDINAS, FELIPE, Metodología y técnicas de investigación. Edit. Siglo XXI. Edic. No. 26. México 1983.

PEÑAFIEL, Antonio, Códice Aubin. Colección Documentos para la Historia de México, México 1903.

Programa Delegacional de Población, Tláhuac 2003-2006. D.D.F. 2003.

ROBLEDO, Cecilio, Nombres Geográficos Mexicanos. Tipografía Vda. De F. Díaz de León, México 1910.

TABORGA, Huáscar, Cómo hacer una tesis. Edit. Grijalva. 6ª. Edic. México. 1980.

XII Censo General de Población y Vivienda, INEGI. 2000

ENTREVISTAS

- Señora Vicenta Granados, originaria de Santiago Zapotitlán, 5 de febrero de 2005.
- Primer Capitán Lucio Tlahuizcoátl, integrante de la danza autóctona de Santiago Zapotitlán, 6 de febrero de 2005.
- Señor Aurelio Martínez, Maestro Pirotécnico de la Fiesta de Luces y Música de Santiago Zapotitlán, 6 de febrero de 2005.
- Señora Adriana Bernal Torres. Encargada del Museo de Sitio y Biblioteca de San Andrés Mixquic, 13 de marzo de 2005.

- Arq. Víctor Lugo Chavarría, Coordinador Delegacional del Pueblo San Francisco Tlaltenco, 12 de abril de 2005.
- Maestro Mario Ríos Garcés, Coordinador Delegacional del Pueblo San Juan Ixtayopan, 13 de abril de 2005.
- Lic. Rafael González Correa, Director de Comunicación Social de la Delegación Tláhuac, 20 de abril de 2005.
- Don Tomás Medina Villarruel, Cronista Local del pueblo de San Juan Ixtayopan, 21 de abril de 2005.
- Jacqueline Castañeda Báez, originaria de San Francisco Tlaltenco, Estudiante de Sociología de la UAM, 9 de mayo 2005.
- Lic Danielle Martineau Briand, residente durante 26 años de San Pedro Tláhuac, profesora de Lingüística de la UNAM, 9 de mayo de 2005.
- Dr. José Eduardo López Bosch, Cronista Delegacional, 1 y 11 de mayo de 2005.

INTERNET

www.tlahuac.d.f.gob.mx.